



TIERRA SANTA Y EL NUEVO MUNDO DURANTE EL IMPERIO OTOMANO

Jaime Krejner - Margarita Wolman Krejner

**Viaje a través de los
testimonios de
autores españoles,
portugueses y
latinoamericanos**

Prólogo de Marcos Aguinis

Presentación de Moacyr Scliar



Tras una profunda investigación que tuvo sus orígenes en el año 2002, en Kfar Saba (Israel), Jaime Krejner y Margarita Wolman-Krejner dan a conocer en estas páginas el particular interés que los latinoamericanos, siguiendo las huellas de los viajeros españoles y portugueses, han manifestado por Tierra Santa durante la larga existencia del Imperio Otomano. A través de un interesante y revelador viaje por crónicas, diarios personales y ensayos, los autores le acercan al lector contemporáneo los fragmentos más significativos de algunos testimonios escritos durante cinco siglos (XVI-XX), así como las reflexiones y conclusiones a las que arribaron a partir del estudio de este importante material histórico. El minucioso recorrido por documentos provenientes de bibliotecas y archivos internacionales permite visualizar el claro objetivo de la Iglesia Católica, puesto en marcha a través de los imperios de España y Portugal: frenar el avance de las creencias musulmanas recurriendo a la difusión de la religión católica no sólo en el Nuevo Mundo sino, además, en los propios Lugares Sagrados.

Como resultado de la autenticidad y la riqueza de muchas descripciones, del registro de coloridos detalles, la lectura de estas páginas nos acerca de inmediato a aquellos peregrinos que llegaron a Tierra Santa provenientes de lugares diversos y se convierte a la vez en una experiencia intelectual y placentera.





Jaime Krejner (Rosario, Argentina, 1934) es profesor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Buenos Aires. Egresó como profesor del Instituto Superior de Estudios Religiosos Judáicos (Congregación Israelita de la Ciudad de Buenos Aires) y del Instituto Superior de Estudios Hebraicos Hamidrasha Haivrit en Buenos Aires. Fue docente de hebreo bíblico en la cátedra de Historia del Antiguo Oriente del Departamento de Historia (Facultad de Filosofía y Letras de la UBA), de asignaturas judaicas en escuelas primarias y secundarias judías, de Historia Judía en el Seminario de Docentes Hebreos dependiente de la Comunidad Judía de Buenos Aires y de Historia de la Educación, Filosofía de la Educación y Teoría de la Educación en los Institutos Nacionales Preparatorios de docentes Eliezer Schein y Beit Berl en Israel. Fue director fundador de la Escuela Hebrea David Wolfsohn para la educación integral en Buenos Aires, director de los cursos de hebreo para adultos en el Instituto de Relaciones Culturales Argentina-Israel en Buenos Aires (Embajada de Israel en Argentina), y vicedirector del Instituto Nacional Preparatorio de Docentes Eliezer Schein en Israel. Realizó estudios sobre la Biblia y el Talmud, aprendió el idioma árabe y en la actualidad lleva a cabo investigaciones sobre el Medio Oriente. Dirigió además talleres de aprendizaje sobre educación multicultural en Israel y enseñó sobre el Holocausto a grupos judíos y árabes en Israel.

Margarita Wolman-Krejner nació en La Plata en 1937. Se recibió de maestra en la

prestigiosa Escuela Normal Nacional N° 9 de la Capital Federal. Se especializó en Pedagogía Correctiva, especialmente en enseñanza a niños con dislexia y discalculia. Fue directora fundadora de la Escuela Hebrea Integral Neve Schalom, La Casa de la Paz, donde se desarrollaron estudios sobre la paz y la hermandad humanas. Ocupó cargos directivos en distintas escuelas, en las cuales fue responsable de la organización de la enseñanza de la lectura, de la planificación de las actividades extra-curriculares y de alternativas en la evaluación. Realizó diversos cursos de perfeccionamiento en la Universidad de Buenos Aires y en otras instituciones académicas de Tel Aviv. Cursó estudios en el Seminario de Maestros Israelitas dependiente de la Comunidad Israelita de Buenos Aires y en la Midrasha Haivrit. Además del castellano, conoce hebreo, árabe e inglés.

Para comunicarse con los autores, se les puede escribir a la siguiente dirección electrónica: haim-kr@bezeqint.net



Moacyr Scliar (Porto Alegre, 1937). Prestigioso escritor brasileiro, autor de cerca de ochenta libros, varios de ellos premiados y traducidos a numerosos idiomas. Integra desde el año 2003 la Academia Brasileira de Letras. Entre sus obras cabe destacar *O carnaval dos animais*, *A balada do falso Messias*, *O amante da Madonna* y *Pai e filho*.

Marcos Aguinis (Córdoba, 1935). Reconocido escritor argentino, narrador y ensayista. La calidad de su obra le ha valido el reconocimiento internacional. Entre sus novelas, biografías y ensayos figuran: *La cruz invertida*, *La conspiración de los idiotas*, *La gesta del marrano*, *El combate perpetuo*, *Asalto al paraíso* y *El atroz encanto de ser argentinos*.

**TIERRA SANTA
Y EL NUEVO MUNDO
DURANTE EL IMPERIO OTOMANO**



**Auspicia
Familia
Wertheim**



Jaime Krejner
Margarita Wolman-Krejner

TIERRA SANTA
Y EL NUEVO MUNDO
DURANTE EL IMPERIO OTOMANO

*Viaje a través de los testimonios de autores
españoles, portugueses y latinoamericanos*

PRÓLOGO
Marcos Aguinis

PRESENTACIÓN
Moacyr Scliar

Primera edición: 2007

Diseño de cubierta: Helena Müller

Ilustración de cubierta: *Mapa Moreau Jacobus Amiens 1622. Fuente "The Jewish National & University Library, Shapell Family Digitization Project, Eran Laor Cartographic Collection and The Hebrew University of Jerusalem, Dept. of Geography, Historic Cities Project."* Copyright Jewish National and University Library and the Department of Geography of the Hebrew University of Jerusalem.

Diseño de interior: Helena Müller

© 2007, Fundación Internacional Raoul Wallenberg

Casa Argentina en Israel Tierra Santa

ISBN

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de los autores.

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en Argentina

Prólogo

Este libro se parece a un cofre extraído del fondo del mar, en cuyo interior se guardaban curiosas joyas provistas de diseños que generan sorpresa e irradian enseñanzas. Está conformado por una selección de textos escritos por disímiles viajeros españoles, portugueses y latinoamericanos que peregrinaron a Tierra Santa desde el siglo XV al XX. Es el producto de la investigación de Jaime y Margarita Krejner, que consiguieron obtener testimonios dispersos, olvidados, ocultos o ignorados. Fue una tarea ardua ordenarlos cronológicamente y proveerlos del comentario preciso. Constituyen ahora un cuerpo documental valioso para identificar meandros de la historia que soplaban sin descanso por ese pequeño territorio. Durante los siglos de dominación otomana hubo aspectos constantes y otros sujetos a los caprichos de la política que esos peregrinos contribuyen a esclarecer.

Figuras religiosas y seculares cultivaron el género de los viajes que hicieron tan célebres a Marco Polo y Benjamín de Tudela, seguidos por las crónicas de navegantes, descubridores, conquistadores y científicos. La diferencia radica en que Tierra Santa no era desconocida, sino un espacio a redescubrir. La Biblia y Flavio Josefo eran la exclusiva guía turística que mencionaban ciudades, ríos, puertos, valles, tumbas, montes y ruinas que habían sido los escenarios de historias entrañables. Algunos autores revelan una insaciable curiosidad por los paisajes y su esfuerzo por imaginarlo en los tiempos de esplendor,

cuando el abandono aún no había perpetrado una erosión trágica y aparentemente irremediable. Otros prestan atención a las costumbres de los pocos habitantes que entonces encontraron, así como sus lenguas, etnias y conflictos. En general prevalece una mirada inocente y límpida, que quiere ver las cosas tal como son. No obstante, es inevitable la subjetividad y ciertos detalles sobre vivencias personales que aumentan la verosimilitud de sus informes.

La denominación Tierra Santa era la usual en Occidente. Los judíos seguían llamándola Eretz Israel. Los turcos la identificaban como Vilayato de Jerusalén (provincia). Nadie decía Palestina y unos pocos, Siria meridional. De modo que Tierra Santa es el nombre que usaron los viajeros y con buen criterio mantienen los autores de esta original antología.

Es interesante el texto del español Fray Antonio de Aranda, escrito en 1530, sobre rumores de que las potencias europeas exigirían la devolución de esa tierra a los judíos, que eran sus legítimos dueños. Algo por el estilo manifiesta en el siglo XIX el mexicano Fray José María Guzmán cuando protesta por el hecho de que “los judíos viven como extranjeros en su propia patria”.

Casi todos los peregrinos reconocen cierta permisividad otomana frente a los cristianos que acudían a sus lugares sagrados. Pero se quejan de las altas tasas que cobraban antes de dejarlos pasar. En los textos más antiguos se notifica que esos lugares gozaban de protección y buen estado, pero a medida que transcurrían las centurias eso cambió de manera intensa. En el siglo XIX los peregrinos encuentran

las calles de ciudades y aldeas llenas de inmundicias, denuncian que abundan las pestes, es agresiva la decadencia y muchas iglesias habían sido transformadas en mezquitas.

Un testimonio imperdible nos ha dejado el emperador de Brasil, Don Pedro II, que recorrió Tierra Santa con irrefrenable impaciencia, interesado en todos sus tesoros. Era un hombre muy culto que dominaba el hebreo, entre los varios idiomas que había aprendido. Años antes había traducido páginas de la Biblia original hebrea al portugués. De modo que pudo contactarse con los judíos que seguían viviendo en la patria ancestral desde tiempos inmemoriales. Un momento conmovedor sucede cuando llega al campo de Boaz y el emperador recoge con sus manos las flores silvestres en homenaje a la bella Ruth, de quien desciende el rey David.

En el mismo tiempo que Don Pedro II recorría desiertos y escombros cargados de significado, llegó el argentino Fray Mamerto Esquiú, que había tenido un papel decisivo en la redacción de la Constitución de 1853. En efecto, mientras la mayoría objetaba la libertad de cultos, ese fraile la defendió con elocuente énfasis, hasta conseguir imponerla. Se puede afirmar que su talento prefiguró con un siglo de anticipación al Concilio Vaticano II.

También es llamativo el júbilo del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo ante la tumba de Maimónides. Admiraba a este filósofo y lo asocia enseguida con la rica lista de poetas y pensadores judíos que produjo España y se unieron en cuerpo o espíritu a Tierra Santa.

En esta obra también hay documentos de personajes

nacidos en otros países: Uruguay, Perú, Chile, Venezuela. Los textos son breves y acotados al tema central. La mayoría revela unción por el contacto directo con piedras, arenas y olivos que vieron pasar personajes o hechos descritos en la Biblia. Les parece haber tenido acceso a un santuario donde el aire murmura historias que aceleran el corazón.

Marcos Aguinis

Recordações indeléveis

Em mapas do final da Idade Média Jerusalém era colocada no centro (ou no umbigo) do mundo, na intersecção formada por Europa, Ásia e África, os continentes então conhecidos. Localização simbólica que alude à importância da cidade, importância esta que por sua vez resulta de uma aura mística, consagrada por três grandes religiões: o judaísmo, o cristianismo e o islamismo. Não é de admirar que, ao longo dos séculos, Jerusalém tenha atraído como um ímã visitantes sem conta. E também não é de admirar que muitos deles tenham deixado testemunho destas viagens, não raro difíceis e perigosas. Em *Tierra Santa y el Nuevo Mundo* Jaime Krejner e Margarita Wolman-Krejner coletaram os textos de numerosos autores espanhóis, portugueses e latinoamericanos, para formar um gigantesco painel através do qual podemos ter uma visão abrangente das idéias (e das fantasias) sobre a Terra Santa num período crítico da história universal, o período que marca o advento da modernidade.

Como escritor, como judeu e como uma pessoa de nosso tempo li com o maior interesse esta obra desde já consagrada. E, por ser brasileiro, interessou-me sobretudo o depoimento do imperador do Brasil, Dom Pedro II, uma figura absolutamente fascinante. Assumindo o trono com apenas 16 anos, em 1841 Dom Pedro II governou o Brasil até a proclamação da República, em 1889; um longo reinado, durante o qual o país cresceu muito e avançou

inclusive socialmente, com a abolição da escravatura em 1889. Ao contrário dos reis e caudilhos do continente, Dom Pedro II estava longe de ser um autocrata ignorante; era um homem culto, que lia muito, falava vários idiomas, tinha uma enorme curiosidade pela ciência e pela tecnologia e declarava que sua real vocação era o magistério.

Como o reinado decorreu em relativa calma, pôde viajar muito. A Terra Santa era um destino óbvio, em primeiro lugar porque as ligações do judaísmo com o Brasil são muitas e muito antigas. Figuram já em lendas cuja origem se perde na noite dos tempos. Uma delas diz que naus tripuladas por fenícios mas enviadas pelo rei Salomão teriam chegado à Amazônia em busca de madeiras preciosas e ouro para o templo de Jerusalém; o nome do rio Solimões seria uma homenagem a Salomão... Mais certa é a presença de cristãos-novos nas primeiras caravelas que chegaram ao Brasil, eram conhecidos como bons cartógrafos e vários deles fizeram parte da chamada Escola de Sagres, de onde saíram os navegadores que fundaram o império colonial português. Cristãos-novos estavam também entre os primeiros povoadores: eram donos de engenhos de açúcar, médicos, intelectuais. Foram duramente perseguidos pela Inquisição, mas, ao tempo do domínio holandês no Nordeste do país, assumiram publicamente sua identidade (porém quando os holandeses foram expulsos eles também deixaram o Brasil). De qualquer modo costumes judaicos fazem parte da tradição brasileira e não é de admirar que Dom Pedro II dominasse o hebraico, tendo traduzido vários textos bíblicos para o português, como foi o caso do Salmo

122. Esteve duas vezes na Terra Santa e suas observações são muito bem analisadas nesta obra. Visitou os lugares clássicos, e, no final de seu relato, diz: “*Jerusalém deixou-me recordações indeléveis*”.

“Recordações indeléveis” é a expressão que se pode aplicar aos textos desta obra magnífica obra. O que certamente assegurará sua permanência.

Moacyr Scliar

*A nuestra querida hija Verónica Claudia.
A nuestro querido nieto Zuk ben Zvi.
A nuestro querido Dios,
que nos dio la capacidad intelectual para
estudiar, aprender y especialmente amar.*

¡Oremos por el bien de la humanidad!

Agradecimientos

Debemos agradecer a muchas personas e instituciones por la ayuda recibida durante nuestra investigación. Ninguno escatimó esfuerzos al colaborar con nuestro propósito. Por lo mismo, vaya nuestro reconocimiento a todos ellos:

Baruj Tenembaum, fundador de The International Raoul Wallenberg Foundation, por su apoyo y estímulo.

Lic. Sonia Salazar Salas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Paulo Botta, CEMOC (Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo), Ciudad de Córdoba, República Argentina.

H. Zimmerman, Servicio Interbibliotecario, Departamento de Español de la Universidad de Calgary, Canadá.

Miriam Pragier, Servicio Interbibliotecario, Instituto Académico para la Formación de Educadores denominado “Beit Berl”, Kfar Saba, Israel.

Alicia Mansilla, Secretaria de la Comisión Pro Glorificación de Fray Mamerto Esquiú con sede en el Convento San Francisco de la Ciudad de Córdoba, República Argentina.

María de Fátima Morales Argón y Nieve Cristina Machado da Costa, Dirección del Museo Imperial de Petrópolis, Brasil.

Dr. Mehmet Necati Kutlu, Departamento de Español, Universidad de Ankara, República de Turquía.

Jeannette García Villavicencio, Bibliotecaria Referencista de la Biblioteca Central “Eugenio Pereira Salas”, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

Marcela González, Biblioteca del Archivo Central “Andrés Bello”, Universidad de Chile.

Lic. Samuel Leillen, distinguido con la condecoración Orden Francisco de Miranda por parte del presidente de Venezuela, D. Rafael Caldera.

Dr. Peter Brampton Koelle, del Departamento de enseñanza del idioma español y su cultura del Bryn Mawr College de Pensilvania, Estados Unidos.

Hugo Chapa-Guzmán, Bibliotecario, Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin, Estados Unidos.

Graciela Gliemmo, editora de nuestro libro, cuya profesionalidad y toque mágico se perciben en cada una de las páginas.

...Vete...

...a la Tierra que te mostraré.

Biblia, Génesis, Cap. 12

Para tu bien y

para tu satisfacción.

Ra"shi (Rabi Shlomo Yitzjaki)

...De ti se dicen

cosas gloriosas,

oh, Ciudad de

Nuestro Dios.

Biblia, Salmo 87

Introducción

Un viaje revelador

El 12 de octubre de 1992 se recordaron en el mundo los 500 años del descubrimiento de América, realizado por Cristóbal Colón al servicio de España. No nos cabe la menor duda de que desde entonces y hasta hoy se realizaron, y aún se realizan, investigaciones históricas sobre la magna gesta de los españoles. Humildemente, nuestro propósito es abrir una ventana para descubrir una creación cultural diferente, heredada de los españoles en América Latina: el interés de los latinoamericanos por Tierra Santa.

El presente trabajo es el fruto de una intensa investigación que realizamos en el marco de nuestros estudios de la asignatura “Introducción a la Historia del Medio Oriente” durante el año académico 2000-2001, en el Instituto Académico para la formación de Educadores denominado “Beit Berl”, en la ciudad de Kfar Saba, Israel, bajo la dirección del Dr. Yifraj Silberman.

Siendo oriundos de América Latina, pensamos en la posibilidad de investigar si durante el Imperio Turco Otomano Musulmán hubo viajeros españoles y portugueses que llegaron a Tierra Santa. Tras ese interrogante, surgió la hipótesis que nos llevó a sustentar que, ante el advenimiento del Imperio Otomano y el descubrimiento de América Latina, la Iglesia Católica, a través del Imperio Español y del Portugués, se propuso liberar los lugares santos de manos de los musulmanes y difundir la religión católica

entre los infieles del Nuevo Mundo y, a su vez, entre los infieles de Tierra Santa, imponiéndola así en todo el mundo. Ante el avance del Imperio Otomano en Europa, la Iglesia Católica luchó continuamente para que Tierra Santa no quedase en manos de los musulmanes, lo que explica el concepto de Cruzada Eterna defendido por la Iglesia Católica y su presencia constante en Tierra Santa.

La búsqueda de bibliografía específica sobre el tema comenzó en octubre de 2004, pero las ideas sobre el libro tuvieron su origen en el año 2002, al terminar de escribir un pequeño trabajo acerca de los peregrinos y viajeros españoles y portugueses a Tierra Santa.

En algunos casos, obtuvimos información gracias a la labor de otros investigadores, tal como ocurrió con la obra de Rafael de Nogales Méndez, a la cual nos acercamos en una primera instancia a través del Dr. Mehemet Necati Kutlu, del Departamento de Enseñanza del Idioma Español y su cultura de la Universidad de Ankara, en Turquía, contactado a su vez gracias al Departamento de Español de una universidad americana. Recibimos del Dr. Kutlu un pequeño libro titulado *Nogales Méndez, un caballero andante en Turquía*, su tesis editada por la Embajada de Venezuela en Turquía. Un segundo acercamiento tuvo lugar cuando, a través de Internet, nos pusimos en contacto con la Biblioteca Nacional de Venezuela y con Migdalia García, quien nos aportó una valiosa información y nos envió una fotocopia del viaje del general Nogales de Jaffa a Jerusalén. Fue también Migdalia García quien nos informó sobre otro autor venezolano que escribió sobre su viaje a Tierra Santa.

Se trata de Francisco J. Herboso, autor de *Reminiscencias de viajes*.

Con el propósito de profundizar nuestras ideas iniciales continuamos sin interrupciones recabando la información y el material que confirmaran nuestra hipótesis. El resultado es este libro que hoy le presentamos al lector, donde pretendemos compartir los distintos textos que fuimos descubriendo en nuestro recorrido intelectual. Se trata de un conjunto de testimonios de viajeros españoles, portugueses y del Nuevo Mundo que intentaron transmitir, en su momento, sus impresiones y vivencias inmediatas de la visita a Tierra Santa durante la época del Imperio Otomano Turco Musulmán. Por lo mismo, nuestro texto bien podría responder al siguiente título: *Tierra Santa, vista y descripta por viajeros hispano luso americanos*. A continuación, presentamos fragmentos de esos testimonios, el análisis de algunos textos encontrados y las conclusiones a las que arribamos.

J. K
M. W-K

SIGLOS XVI - XVIII

*Testimonios de viajeros
españoles y portugueses*

Fray Antonio de Lisboa y Fray Diego de Mérida *España*

Viaje de Tierra Santa (Ms. 10883 Biblioteca Nacional, c. 1520) es una antología de autor anónimo que relata los viajes desde la Península Ibérica a Tierra Santa a comienzos del Imperio Otomano y que tiene la singularidad de ser la primera obra publicada sobre dicho tema. Entre otros, se reproducen los relatos de viaje de Fray Antonio de Lisboa, realizado en 1508, y el de Fray Diego de Mérida, de 1512. Ambos describen detalladamente los lugares santos teniendo como guía el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y las obras de Flavio Josefo.

Fray Antonio de Lisboa refiere con minuciosidad el viaje de la ciudad de Yafó —también denominada Jaffa, según la persona que describe y la época— a Jerusalén y los lugares santos de los judíos, mientras que Fray Diego de Mérida detalla la entrada al Santo Sepulcro y se afana en encontrar los restos del Segundo Templo, destruido por los romanos.

En sus respectivos testimonios ambos confirman que Tierra Santa de Israel pertenece al pueblo judío pero que, desde el nacimiento de Jesús y debido a que por la creencia cristiana es el Mesías, esta tierra se convirtió en lugar sagrado para los cristianos y su espacio singular de pertenencia.

Los libros de Flavio Josefo —traducidos al latín (1470), al catalán antiguo (1482) y al español (1492) — constituyen una fuente histórica muy importante para los cristianos,

porque son documentos no religiosos que se refieren a Jesús en su época. En *Antigüedades de los judíos* menciona dos veces a Jesús, pero este libro también resultó importante para entender lo relatado en la Biblia sobre Adán y Eva, el Arca de Noé, el Arca Sagrada y el Santo Templo de Jerusalén que construyó el Rey Salomón. A su vez, en *La guerra de los judíos* Flavio Josefo describe largamente el templo construido por Herodes sobre las ruinas del Primer Templo, conocido por Jesús.

Fray Antonio de Lisboa y Fray Diego de Mérida también hacen referencia en sus relatos a los trámites que debían realizarse y a las altas tasas que los peregrinos debían pagar al gobierno del Imperio Otomano para poder obtener los permisos correspondientes para visitar Tierra Santa.

Fray Antonio de Aranda

España

En el libro *Verdadera información de la Tierra Sancta según la disposición en que en el año de mil quinientos treynta el auctor la vio y paseo* —en la edición consultada dice, además: “Ahora nuevamente impresa (en la imperial ciudad de Toledo, en casa de Juan Ferrer): año MDL”—, Fray Antonio de Aranda describe los lugares santos teniendo como guía el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, los escritos de Flavio Josefo y de San Agustín. En estas páginas se refiere a la geografía de Tierra Santa, a la que compara con algunos sitios parecidos en España; describe la vida diaria, los distintos grupos sociales y religiosos y la población de la ciudad de Jerusalén que en el año 1530 estaba formada por 1000 católicos, 500 judíos y 2500 musulmanes. También explica que su nombre se debe a que en Tierra Santa se produjo el nacimiento de Jesús.

Aranda hace referencia a la tensión existente entre el soberano otomano y los árabes asentados en ese lugar, que no eran considerados como personas de confianza. Los judíos son descritos como la población más antigua en Jerusalén. El autor aclara que el vínculo de éstos con los católicos era cordial, ya que en aquella época existía la versión de que las potencias europeas iban a devolver Tierra Santa a sus verdaderos dueños, es decir, los judíos. Relata también que por esos años se firmaron distintos acuerdos entre las potencias europeas y el Imperio Otomano para regularizar y facilitar el peregrinaje a Tierra Santa.

Autor anónimo

Portugal

Del autor de *Breve Tratado* (anónimo) se sabe que no era sacerdote ni religioso lego y que partió de Lisboa en 1551 en dirección a las colonias portuguesas del Lejano Oriente. La visita a Tierra Santa fue una de las estaciones intermedias en su largo viaje. Si bien sus escritos no constituyen fuente de información fidedigna, puede decirse de ellos que describen detalladamente las tumbas de los patriarcas en Hebron. Respecto a la autoridad otomana, expresa que mantenían muy bien el lugar que era visitado por creyentes de las tres religiones monoteístas.

Fray Antonio de Medina

España

Tratado de los misterios de la Tierra Santa (Salamanca, Herederos de Juan de Canova, 1573) fue escrito por Antonio de Medina, un sacerdote de la Orden de San Francisco. En este libro describe Tierra Santa de acuerdo con las Sagradas Escrituras y de manera muy emotiva, ya que para él estar en ese lugar sagrado significaba pisar la tierra de Jesús, lo cual sin duda alguna constituía una vivencia religiosa y espiritual muy profunda. Su sentimiento se expresa en el gesto espontáneo de besar la tierra cuando descendió del barco, al llegar al puerto de Jafo, y derramar en ese instante únicas lágrimas de emoción, lo mismo que haría más tarde, al entrar en las aguas del Río Jordán.

El autor, que experimentó la máxima exaltación al recorrer los lugares en los que estuvo Jesús, es de una convicción católica muy profunda y con respecto a los judíos dice que son apóstatas, porque no aceptan a Jesús como Mesías ni a su Iglesia. Por su parte, al considerar a los musulmanes, opina que Mahoma era un falso profeta que llevaba una vida licenciosa. Para este autor, Jesús es el símbolo por excelencia de la pureza y la justicia.

Pedro de Escobar Cabeza de Vaca

España

El autor de *Luzero de la Tierra Sancta y grandezas de Egypto y Monte Sinay* —y se aclara además en la portada: “agora nuevamente vistas y escriptas por Pedro de Escobar Cabeza de Vaca de la Orden de los Cavalleros Templarios de la Sancta Cruz de Hierusalem. Dirigida al Príncipe de Paternoy con privilegio impresso en Valladolid en Cases de Bernardino de Santo Domingo, que en gloria sea”—, testimonio publicado en 1587, es un militar retirado, muy creyente, que pertenece a la aristocracia española y viaja sólo con un sirviente turco. Se interesa por los acuerdos diplomáticos y comerciales entre católicos y musulmanes.

En su libro él aconsejaba a los peregrinos y a los viajeros que llevaran consigo mucho dinero, porque las autoridades otomanas exigían pagos muy altos para recibir salvoconductos y visitar los Santos Lugares. Obligaban a los peregrinos a entrar a los espacios sagrados, aunque no pudieran pagar por ello, y exigían de los sacerdotes que se hacían cargo de esos lugares que pagaran la entrada de dicha gente.

En esta obra, que se caracteriza por estar escrita en verso, el autor parte de Jerusalén hacia el Monte Sinaí y de allí continúa hacia Egipto. En uno de sus pasajes más sobresalientes describe cómo fue su llegada a Jerusalén:

Viendo en Hierusalem lo figurado
En esta Nueva Ley, que es Ley de Gracia.

Razón era que viesse la figura
De el primer Testamento y Ley más vieja.
Vi los lugares Sanctos y mysterios
De las grandezas que hizo Dios, siendo hombre
Donde mostró de su poder la fuerza
Y del amor que a los mortales tuvo.
Agora se me ofrecen los lugares
En este sancto y encumbrado monte
En el qual obró Dios sus maravillas
Como Dios poderosso, manso y Justo.

Francisco Guerrero

España

Francisco Guerrero, autor de *El Viage de Hierusalem* (Sevilla, 1592), fue muy conocido en su época como compositor de música sacra y trascendió por ser uno de los representantes más famosos de la Escuela Sevillana. Autor de las “Villanescas Espirituales”, varias de sus obras musicales tenían como tema y motivo central a Tierra Santa. De acuerdo con sus palabras, desde su tierna edad soñó con visitar la tierra natal de Jesús, para seguir su mismo itinerario, y logró realizar su sueño a la edad de 60 años. Si bien el estilo de su escritura es simple, su testimonio ratifica el interés de la época por visitar los Santos Lugares.

André Thevet

Francia

No sólo los españoles y portugueses tuvieron como objetivo de sus viajes el Oriente y, en especial, Tierra Santa. Una de las personalidades francesas más pintorescas del siglo XVI se llamó André Thevet, quien visitó también los Santos Lugares. Nació en Angulema, en 1502, y murió en 1590 en la ciudad de París. Movidó por su espíritu aventurero, visitó Turquía, Asiria, Siria, Tierra Santa, Egipto y dejó escrito un libro llamado *Herbe Angoumoisine*. También es autor de las siguientes obras: *Singularites de la France Antarctique* y *Cosmographie Universelle*.

Fray Pantaliao Daueyro

Portugal

El sacerdote portugués de la Orden de San Francisco, autor de *Itinerario de Terra Sancta, e todas suas particularidades, coposto por F. Pantaliao Daueyro... agora nouamete acrecetado, co mais declaracoes dos lugares da Terra Sancta & Authoridades da Sagrada Escripura, & cutras curiosidades de notar* (Lisboa, Antonio Álvarez, 1600) relata en sus escritos las visitas que realizó a Jerusalén; a las tumbas del rey David, de Raquel, del profeta Samuel y de los patriarcas en Hebron; a Nablus, Tiberiades y Safed.

Se refiere también a la vida de los judíos que residían en todos estos lugares, mencionando las condiciones paupérrimas en que vivían y haciendo notar además que los judíos de la diáspora mantenían a la comunidad de Jerusalén.

Fray Pantaliao Daueyro estaba convencido de la superioridad de la religión católica sobre la religión judía y musulmana. En todos los lugares que visitaba buscaba a judíos de origen español y portugués y trataba de convertirlos al catolicismo. Con respecto a la autoridad otomana, dice que mantenían en buen estado los lugares santos, pero que todo estaba gravado con tasas muy altas.

Fray Blas Buyza

España

Relación nueva, verdadera y copiosa de los Sagrados Lugares de Jerusalén y Tierra Santa, de las misericordias divinas que en ellos resplandecen, de los muchos trabajos y aflicciones que por conservarlos en piedad cristiana padecen los religiosos del seráfico padre San Francisco que los habitan, y de los grandes gastos que tienen con los turcos —y se precisa: “Ordenada por el Padre Fray Blas Buyza, de la misma Orden, Secretario en la Curia Romana y Comisario de la Tierra Santa, 1622, con privilegio”— fue escrito por un sacerdote que se ocupaba de la contaduría, administración y mantenimiento de los edificios de las iglesias y conventos de la Orden de San Francisco en Tierra Santa. Por él nos enteramos de que, en caso de necesidad, los peregrinos recibían ayuda de estas entidades.

Le dedicó el libro al Rey de España, a quien solicitó su apoyo y colaboración financiera. Al mismo tiempo, se dirigió al pueblo español y pidió que ellos aportasen su ayuda material para colaborar con los sacerdotes en el mantenimiento de las instituciones de la Orden en Tierra Santa. En su informe recalca la actitud de desprecio de los turcos hacia los sacerdotes católicos. De acuerdo con sus palabras, los turcos imputaban a los católicos hechos delictuosos para que éstos tuvieran que pagar rescate.

Hieronimo Calvo

Portugal

Viagem de Terra Sancta que fez Hieronimo Calvo, natural desta cidade de Lisboa, Terceiro Professo da Orden do Seraphico Padre Sao Francisco. Relatam-se tambem sucesos graves que ouve entre Principes no tempo. Desta viagem, e outros atrazados, e a origem das heregias de Franca, Inglaterra, Frandes e Alemanha. Ano 1624. Com muitas advertencias modernas nao relatadas em outros itinerarios pelas Mudancas do tempo (Universidade de Leyden, 1690) es el extenso título del diario que el autor escribió durante su viaje por Tierra Santa.

El 21 de agosto de 1615, cuando se cumplieron cien años de la existencia del Imperio Otomano, Tierra Santa era un espacio importante para el Imperio debido a los lugares santos que ofrecía a los creyentes de todas las religiones. Los musulmanes pasaban por Tierra Santa en su viaje a La Meca. Hieronimo Calvo, sacerdote portugués, llega al puerto de Jafo y de allí se dirige a Latrun y a Jerusalén, acompañado por guías y traductores. El viaje a Jerusalén resultó muy dificultoso, pues el clima era muy pesado y hacía mucho calor.

El 23 de agosto se queja porque la administración otomana cobra tasas por cualquier cosa: solicitan pagos para pasar de una ciudad a otra y para entrar a los lugares santos. En Jerusalén visita el convento del Santo Redentor, el Santo Sepulcro y el Monte de los Olivos. Luego visita Belén, el desierto de Judea y el Mar Muerto, y retorna a Jerusalén,

muy impresionado por lo que vieron sus ojos.

El 27 de agosto tiene lugar el encuentro con los sacerdotes de la Iglesia Ortodoxa Griega y al día siguiente se llevan a cabo los servicios religiosos en el Santo Sepulcro. El 5 de septiembre es el último día de su visita a Jerusalén. Recibe en un acto muy importante un pergamino firmado y sellado por la Orden de San Francisco, en el que se certifica que ha recorrido los lugares santos para el catolicismo. Ese mismo día parte para Yafo. El 8 de septiembre, por la noche, se embarca en el puerto de Yafo ya de regreso a Europa.

Calvo era un militar retirado, muy creyente. Estaba convencido de que el catolicismo es la verdadera religión y que a España y a Portugal les cabe una función importante en la difusión de la religión católica. Tenía una postura muy negativa respecto de los judíos y musulmanes y de todos aquellos que habían renegado del catolicismo. Consideraba que el peregrinaje a Tierra Santa tenía un gran valor para reforzar la creencia católica.

Antonio del Castillo

España

El devoto peregrino: Viaje de Tierra Santa (Madrid, Imprenta Real, 1656) es la obra más difundida entre las guías de peregrinación a Tierra Santa, de la cual han aparecido hasta ahora un total de treinta ediciones. Antonio del Castillo, su autor, es un sacerdote que estuvo en Tierra Santa durante siete años cumpliendo distintas funciones y quien, al volver a España, fue nombrado sacerdote confesor del Rey y de los príncipes.

El punto de partida de su libro es la descripción de los lugares sagrados y la mención constante de algunos temas religiosos, por lo que relata distintos acontecimientos a través de los cuales se puede aprender sobre las diferentes relaciones existentes entre los distintos grupos culturales y sociales. Por ejemplo, cuenta que los sacerdotes trataban de viajar de noche, a pesar de que ponían en peligro sus vidas, para evitar el pago de las tasas viales que cobraba el gobierno otomano.

Con respecto a los árabes, los describe como tribus provenientes de la península arábiga, nómades, que no comen ni beben mucho y que respetan única y exclusivamente al jefe de la tribu. Según lo que él observa, son personas sanguinarias, ladrones, asaltantes que odian a las poblaciones que no son árabes. Sin embargo, dice a su favor que, cuando se llega a un acuerdo con ellos, tienden a respetarlo.

Se refiere con desprecio al Islam y considera que en el Corán hay escritas mentiras, fantasías. Considera a Mahoma como un falso profeta. De los judíos dice que no quieren reconocer a Jesús como el verdadero Mesías. Describe a Jerusalén con mucho respeto y emoción pues la considera un espacio sagrado para todos los pueblos de la tierra. En relación a las autoridades otomanas, expresa que eran muy estrictos en el cumplimiento de las ordenanzas que regulaban el ingreso a los lugares sagrados y que éstas fueron establecidas por ellos mismos.

Fray Eugenio de San Francisco

España

En *Itinerario a Jerusalén 1703-1704* (Sevilla, 1712) Fray Eugenio de San Francisco cuenta que estuvo por primera vez en Tierra Santa en 1683 y en 1704 por segunda vez. En su libro describe detalladamente los servicios religiosos en los lugares santos que, según sus palabras, en Tierra Santa son más imponentes que en otros lugares del mundo católico.

SIGLO XIX

Viajeros y cronistas latinoamericanos

Fray José María Guzmán

México

Fray José María Guzmán, “americano, hijo del Colegio Apostólico de nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas en la República Mexicana”, visitó Tierra Santa en el año 1835 y nos dejó su texto, denominado *Breve y sencilla narración del viaje que hizo al visitar los Santos Lugares de Jerusalén*, que inmediatamente pasamos a analizar según algunos aspectos desarrollados a lo largo del testimonio.

El autor hace referencia al gobierno turco y señala que todos los países del Levante que están bajo el poder de los turcos se hallan, generalmente, en la mayor decadencia. Explica que hay un desprecio por las letras, que no se llevan a cabo estudios sobre la religión, que no existe desarrollo alguno de la actividad industrial y que la población está sometida a un terrible despotismo. Afirma que en ese contexto político no existe ningún signo de adelanto: las calles están llenas de inmundicias, sucias y abandonadas; las casas tienen mínimas condiciones para el aseo personal y las pestes son frecuentes. En otro plano, señala que muchas iglesias católicas han sido convertidas en mezquitas.

Respecto a la flora y a la fauna del lugar, precisa: “El terreno del Levante me parece muy fértil, pues noté que todas las frutas de la Europa se dan allí con abundancia y de buena calidad”. Luego el Padre pasa a enumerar los distintos frutos que pueden hallarse: albaricoque (llamado en México “chabacano” o “damasco”), higo, dátil, plátano, tunas

grandes (que los mexicanos llaman “mansas” y los levantinos, “higos de faraón”). Comenta que la tierra más fértil es la de Galilea, que produce las siguientes yerbas aromáticas: tomillo, ruda, orégano, y las siguientes exquisitas flores: claveles, azucenas, varas del Señor San José. Cuenta también que en Samaria hay árboles frutales, que en Judea crecen en abundancia las uvas y las sandías, y en el Líbano hay moreras y cepas. Hay, además, legumbres y cebollas.

En relación con la ganadería, brinda la siguiente información: “No hay en el Levante abundancia de ganado, sino muy pocos, y éstos son de una figura particular”. Y agrega: “Los toros y vacas son muy cabezones y sin cuernos, o los tienen muy pequeños y son muy mansos”. El sacerdote sigue enumerando y describiendo los carneros, cabras, caballos y mulas y observa, además, que el pez escasea.

Más adelante se propone hablar “ya algo sobre las gentes que habitan los países del Levante”. Comenta que quienes viven en las ciudades y poblaciones principales son llamados “turcos” y los que habitan las campañas o lugares pequeños reciben el nombre de “villanos”. Los que andan errantes por los desiertos son denominados “árabes” o “beduinos”. Los religiosos franciscanos son llamados “católicos latinos”.

Cuenta que en el Líbano habitan los druzes, así como los católicos maronitas. También hay griegos, armenios, coptos sorianos, etc. Sobre los judíos dice el sacerdote que “viven como extranjeros en su misma antigua patria” y que son “humillados, perseguidos y odiados de todos, y mucho más de los turcos”. Luego se detiene en las condiciones

particulares a las que está sometida la población femenina:

(...) las personas que más experimentan esta opresión son las infelices mujeres, pues para saciar las pasiones las compran como bestias y les dan el trato de esclavas, las tienen encerradas, y cuando alguna vez salen han de ir siempre cubiertas hasta el rostro, para que nadie las pueda ver.

Y concluye el P. Guzmán su opúsculo diciendo:

(...) mas ya es preciso concluir estas mis breves y sencillas observaciones, que sólo las he formado por el deseo que me anima de ser útil a mi patria (...) he procurado por este fácil y breve medio instruirlos en materias que, al paso que son piadosas, excitan vivamente la curiosidad.

Manuel Carpio

México

En la Ciudad de México, en el año 1838, el poeta Manuel Carpio, perteneciente a la reconocida Academia de Letrán fundada en 1836, escribió el poema “Toma de Jerusalén por los romanos”:

¿Por qué el Señor ardiente centellea?
¿Por qué tantas matanzas en Solima?
¿Quién manda al extranjero que la oprima?
¿Cuál es tu crimen, reina de Judea?

Sobre aquella colina que estoy viendo
Atormentaron a Jehová inocente:
Su sangre pura allí, caliente,
¿Como extrañar castigo tan tremendo?

Allí sudó, y lloró en su agonía,
Tembló el Criador y desmayase el Fuerte,
Y allí le dieron sin piedad la muerte.
Dios, ¿que le hiciste a la nación judía?

Domingo Arosemena Quesada

Colombia

“Nueva Granada y Cundinamarca” era el antiguo nombre de la actual Colombia. Formaba parte de la Gran Colombia, entidad política que fue fundada por el libertador Simón Bolívar. Su territorio comprendía, además, las actuales repúblicas de Venezuela, Ecuador y Panamá. Domingo Arosemena Quesada, oriundo de Nueva Granada, salió de París el 26 de agosto de 1855 y visitó Tierra Santa durante dos meses. Su obra lleva el siguiente título: *Sensaciones en Oriente o impresiones bíblicas de un granadino en la Tierra Santa*.

Sobre el origen y evolución del nombre de Tierra Santa el autor refiere lo siguiente:

(...) no hai acaso país en el mundo que haya recibido nombres tan diversos i variados, como la tierra de los misterios, es decir, los Santos Lugares...; así como el idioma de los israelitas es el que hablaran Abraham i todos sus descendientes; pues la palabra hebreo se origina del nombre propio de Heber, viznieto de Sem hijo de Noé. Conocida con el nombre de país de Chanaam, que le da el Antiguo Testamento, ella fue también denominada tierra de promisión antes de haberla ocupado los israelitas, porque fue prometida a sus descendientes en los patriarcas Abraham, Isaac i Jacob. Luego de que fue poseída por los israelitas, después que su caudillo Josué, sucesor de Moisés, hubo subyugado los siete pueblos poderosos que se llamaron amorreos, pherezeos, heveos, cananeos, heteos, jerjeseos i jebuseos; fue llamada también Tierra de los Hebreos o de Israel. Se le nombró Judea o Juda después que fue conducido cautivo el pueblo de Israel a babilonia, cuyo nombre lo conservaron los romanos; i el profeta Zacarías la

llamó Tierra Santa, cuya denominación ha sido admitida i transmitida hasta nosotros.

Y a propósito de Moisés, nos explica el autor:

(...) en aquellas márgenes del Nilo había nacido aquel hebreo “salvado de las aguas”, preservado por Jocabel i conservado por Thermutis; aquel Moisés que, como dice el elocuente Byron, “dio libertad a un pueblo envilecido, le preservó del oprobio, de la idolatría i de la esclavitud, le dictó una lei, llena de sabiduría...” Su decálogo ha resumido todo lo que forma la moral de los hombres i la civilización de los pueblos, como destinado a transmitir la verdad a todas las generaciones futuras. El joven israelita había merecido una educación esmerada en la corte de los faraones para recibir más tarde el código redactado en el cielo i promulgado en el Monte Sinaí; legislación superior al código de los decemviro consignado sobre planchas de cobre en las paredes del capitolio... Si el nombre de Moisés era admirable para mí al recordarlo en las orillas del Nilo como lejislador político, el nombre del hebreo que celebró aquella alianza entre Dios i los hombres era aún más grande para mí como historiador de la creación... Es un reposo para el corazón, me decía yo, leer el primer capítulo del Génesis en donde del caos salió la tierra... y donde está coronado el edificio de la creación con el hombre... este ser destinado a rejir los acontecimientos terrestres, resumen de la creación, el mundo intermedio entre el mundo i la Providencia, como dice Tertuliano... Las márgenes del río me hacían tener presente aquellos grandes almacenes contruidos por orden de José para aliviar las necesidades i penurias del pueblo, después de haber sido vendido por los madianitas a Putifar, comandante jeneral de la guardia de faraón: en sus orillas tuvieron lugar las primeras conferencias ocurridas entre Moisés, Aarón i el Rei de Ejipto, de que habla el Antiguo Testamento...

Al llegar el autor a Jericó, nos sigue explicando:

(...) situada en una admirable colocación, ella tiene a sus pies, que forman grandes brenas escarpadas, los Valles de Jericó i de Jordán; por detrás se ven las montañas de Judea, i al frente las serranías de Arabia, entre las cuales descuella la eminencia desde cuya altura, dice el texto sagrado (Deuteronomio, Cap. XXXIV), subió Moisés de la llanura de Moab al Monte Nebo sobre la cumbre de Phasga, en frente de Jericó, i mostróle el Señor toda la tierra de Galaat hasta Dan, i toda la de Nephtali, la comarca de Ephraím, de Manasés i todo el país desde Juda hasta el Mediterráneo con la espaciosa vega de Jericó hasta Segor. He aquí la tierra, le dijo, que yo ofrecí a Abraham, Isaac i Jacob y su descendencia; tú la has visto, mas no entrarás en ella; después de lo cual, expiró, quedando sepultado en las llanuras de Moab en donde fue llorado un mes entero por todos los hijos redimidos de Israel a los ciento i veinte años de edad sin saberse el lugar preciso de su inhumación, aunque el Pentateuco asegura que fue enterrado en Phogor.

Domingo Arosemena Quesada era un gran conocedor de la Biblia hebraica, texto que le sirvió de guía en su recorrido por Tierra Santa. Más adelante nos sigue relatando:

Yo leía el libro sagrado de Josué (Cap. I) en que el señor le había ordenado al frente que yo habitaba de Jericó de ser el conquistador de la prometida tierra para Israel haciéndolo conductor del pueblo escogido favorecido siempre por una protección celestial.

Yo creía sentir los clarines de los hijos de Israel cuando el ejército o la milicia de Jehová sitiaba en contorno la ciudad que el Señor había ofrecido poner bajo la mano de su pueblo (...) En estas rejiones, en que se refieren las crónicas sagradas había triunfado el invencible Josué de aquellos diferentes pueblos poderosos conquistando casi la totalidad de Canaan...



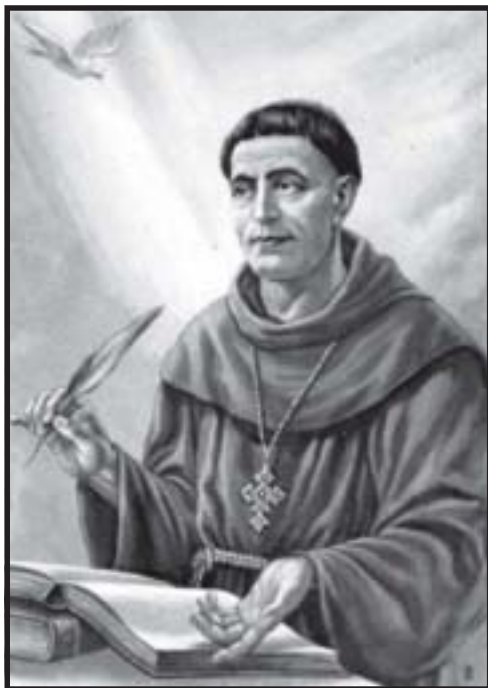
Tapa del libro *El devoto peregrino y viage de Tierra Santa*, por Antonio del Castillo, Imprenta Real, Madrid, 1656 . Fuente: Biblioteca del Monasterio de Yuste, Fondo Antiguo-Yuste Digital.



Pedro II, Fuente:
Biblioteca Nacional
Digital de Portugal.



Rafael de Nogales Mendez, Fuente: Tapa de
libro *Nogales Mendez, un caballero andante en
Turquía* de Mehmet Necati Kutlu, Ediciones
de Embajada de Turquía en Venezuela.



Fray Mamerto Esquiú, Fuente: Cámara de Senadores de la Provincia de Catamarca.



Enrique Gómez Carrillo, Fuente: Revista Prensa Libre (archivo), Guatemala.



Inés Bello, Fuente: nuestro.cl, sitio del patrimonio cultural chileno.



Reproducción de la obra *Basílica de la Anunciación-Nazareth- Raúl Soldi, 1968*.

Fuente: Archivo Fundación Internacional Raoul Wallenberg.



El maestro Raúl Soldi y Baruj Tenenbaum junto al Mural original en Nazareth Israel, 1968. Fuente: Archivo Fundación Internacional Raoul Wallenberg.

En su recorrido por Jericó, nos sigue explicando el autor:

El sol nos alumbraba con toda la magnificencia de febo; i la elevada temperatura se originaba por la brisa septentrional que allí corría. Yo no pude conseguir en aquel centro el *Solanum Melongena* de Linneo, como lo había encontrado en Galilea i en Samaria; este pequeño árbol, que según el gran naturalista, se encuentra en las inmediaciones de Rihea [antiguo nombre de Jericó], en los valles cercanos del Jordán, i en la circunferencia del Mar Muerto, i que produce la curiosa manzana de Sodoma, llena siempre de ceniza en su centro debido esto a un pequeño insecto que lo ataca i su condición pulvurenta (*tenthredo*). Esta pequeña fruta tiene el tamaño poco más o menos de una avellana gruesa i conserva siempre al exterior un bello color. En su superficie tiene matices cuyos tintes son variados i parecidos al durazno. Tampoco pude obtener la ponderada rosa de Jericó de la escritura hasta Jerusalem, esta flor que pertenece a la familia de las crucíferas i tiene tres o cuatro pulgadas de largo, cuya planta crece en los terrenos arenosos de la Siria i Arabia, llamada por el botánico de Suecia (Linneo) *Anastatica Hierochuntina* (el esqueleto de esta flor tiene la propiedad de abrirse, poniéndolo en agua, después de disecada).

¿Qué es la *cordotta* —o *condotta*— de España? Y el autor nos contesta que “son los recursos pecuniarios que se coleccionan en los dominios de la monarquía española para el sostenimiento del culto en los lugares santos que la piedad católica envía todos los años de la península a Jerusalem”. A lo largo de su testimonio, se ve la gran relación que existía entre el Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón, Tierra Santa y el Imperio Español.

Domingo Arosemena Quesada recibió al final de su viaje el siguiente Diploma de Peregrino, extendido el 12 de

octubre de 1855:

CERTIFICADO QUE DAN LOS PADRES DEL
CONVENTO DE SAN SALVADOR A LOS
PEREGRINOS.

IN DEI NOMINE, AMEN

Ómnibus, et singuéis praesents literas inspecturis,
lecturas, vel legi audituris fidem, notumque facimus Nos
Térrea Sanctae Custos,

Dominum Dominicum Arosemenam Catholicum ex
Nova Granada.

Jerusalém feliciter pervenisse die 1^a mensis Octobris,
anni 1855;

inde subsequentibus diebus praecipua Sanctuaria, in
quibus Mundi Salvator dilectum populum suum, imo et
totius humani generis perditam congeriem ab inferi
servitute misericorditer liberavit; utpote:

Calvaritum, ubi Cruci afficus, devicta morte, Coeli januas
nobis aperuit; SSD. Sepulcrum, ubi Sacrosanctum ejus
corpus reconditum,

triduo ante suam gloriosissimam Resurrectionem
quievit; ac tandem ea omnia Sacra Palaestinae Loca gressibus
Domini, ac Beatissimae ejus Matris Mariae consecrata, á
Religiosis nostris, et peregrinis visitari solita, visitasse at
magna cum devotione in eis Missam audivisse.

In quorum fidem hás scripturas officii nostri sigillo
munitas, per Secretarium expediri mandavimus.

Datis apud S. Civitatem Jerusalém ex Venerabili nostro
Conventu SS Salvatoris, die 12 mense Octobri, anno D.
1855.

De mandato Teveren. In Cristo Patris,

FR. ANTONIUS FRANCISCUS A SARDINIA TERRE
SANCTA,
Secret.
SELLO.

Reg. (Grat: omnino.)

Pedro Paz Soldán y Unanue

Perú

En *Memorias de un viajero peruano: apuntes y recuerdos de Europa y Oriente (1859-1863)*, Pedro Paz Soldán y Unanue dejó constancia del viaje que realizara a la edad de veinte años. En uno de sus pasajes se lee:

Al cabo de hora y media de marcha nos fue forzoso detenernos molidos y mojados en un gran Jan situado en medio de la llanura que se llama la Celesiria. El Jan (así lo hemos oído pronunciar, pero los europeos que no tienen idea de la aspiración de nuestra jota, escriben Khan). El Jan es lo que en Perú llamaríamos un tambo, aunque muy inferior a este en lo tocante a comodidades, pues puede decirse que todo lo que encuentra el caminante es un piso fangoso, las paredes de adobe y los techos de paja de sus oscuros cuartos. Almorzamos nuestras provisiones y unos huevos duros y un lebrillo de leche vinagre que obtuvimos en el Jan. La leche vinagre, servida sin miel ni azúcar, es como el pan de los orientales y como la sandía del roto chileno por el grandísimo uso que tiene. En las grandes poblaciones como Constantinopla y Atenas, pueden los europeos acompañarla con la exquisita miel de abejas del Himeto, que se encuentra siempre en la mesa redonda de los hoteles...

El peruano, que realizó estudios en universidades europeas, especialmente sobre idiomas y temas filológicos, demostró especial interés por las cuestiones históricas y culturales. En cada lugar al que arribaba se interesaba por su biblioteca y por sus costumbres, y en cada biblioteca buscaba las traducciones de autores latinos. En cuanto al

tema que nos ocupa, intentó aprender un poco de hebreo, de árabe, y además se interesó por otros idiomas orientales. Al respecto nos explica el autor:

El árabe, hermano del hebreo, como que ambos pertenecen a la misma familia de las lenguas semíticas, tienen muchas palabras que pertenecen tomadas o derivadas de él. Así, la palabra yeminak creemos hallarla (salvo el cambio de a en e, que como el de e en a es muy frecuente en árabe) en el nombre hebreo Benjamín (Ben-Yamín) que según el Génesis (XXX-18) significa hijo de mi diestra, Ben a su vez, parece haberse cambiado en Ibn (Ibn el Masr, Ibn el Izkendria, hijo del Cairo, hijo de Alejandría) como Perú que según Piccolt y otros puede ser una rotación de Ophir, en cuyo caso su historia etimológica sería Ophir-Phiro-Piru-Perú.

El autor continúa mostrando sus conocimientos cuando nos explica que el instrumento agrícola de los egipcios llamado “noreb” o “noreg” es el “moreg” de los hebreos que aparece en el libro de Isaías (XII, 15). Y a propósito de la influencia del árabe en el español, nos explica que la palabra “ojalá” en español es una corrupción de la palabra árabe “inshala”, y que se utiliza como en la siguiente frase: “Ojalá que se haga la voluntad de Dios”.

A continuación leemos en su diario de viaje:

El 2 de abril de 1862 me hallaba fondeado en la Bahía de Alejandría... listo para zarpar... el viaje debía durar ocho días, haciendo escala en Jafa, Caifa, Beirut, Chipre, Rodas, Esmirna y Constantinopla. En Jafa pasamos algunas horas y pisamos su interesante suelo ligeramente cubierto de arena y entrecortado por cercas de nopales o tunales, y por el suelo en pintoresco desorden. Después de haber

tocado en Jaifa, y divisando de abordó el monte Carmelo y su convento y San Juan de Acre, la antigua Tolemaida, fondeamos en Beirut, el día 5. Lo más bello de Beirut es el paseo de los pinos... El 8 salimos para Damasco... situado a dos días de la costa, y separado de ella por un camino salvaje e ingrato, es lo menos europeizado de esas regiones, y se diría que en su seno ha venido a refugiarse el oriente, perseguido en Egipto, Esmirna y Constantinopla por el gas, los ferrocarriles, los carruajes, el comercio y otros agentes extranjeros. El que quiera pues beber un oriente puro, venga a Damasco. Aquí casi no residen europeos, y los muy pocos que se ven acaban de llegar de Jerusalén o Beirut y están de tránsito; ni hay insignias exteriores que recuerden la civilización europea, porque aún sobre la puercecita enteramente árabe del hotel, no se ve más que una enorme cifra arábiga... creo que aún a los cónsules no se les permite el escudo en el frontispicio de su casa. Todo ha de hablar árabe y ha de referirse a Alá. El feroz fanatismo de los damasquinos es intransigente, y entre ellos el europeo no encuentra la menor muestra de simpatía y adhesión, como tan común es en Egipto. En esos días estaban frescas las huellas de la atroz matanza de cristianos, que había conmovido a la Europa entera, y a todo el mundo civilizado. El barrio o cuartel de los cristianos, que por esa circunstancia era una de las más recientes y sangrientas curiosidades de Damasco, sólo presentaba un laberinto de paredes, destechadas y en parte calcinadas, porque el fuego había sido empleado en la gran hecatombe (...) el 17 de abril de 1862 a las cuatro y media de la mañana salíamos de Damasco para Beirut (...).

Y aquí el autor nos presenta a sus compañeros de viaje: un príncipe europeo, su señora y su séquito; y un caballero francés. El relato se completa con la siguiente información: “Y el 21 de abril a las diez de la mañana fondeábamos en la isla de Chipre...”

José López Portillo y Rojas

México

José López Portillo y Rojas, escritor mexicano, visitó Tierra Santa en 1874. Es autor del libro *Egipto y Palestina, apuntes de viaje*, donde describe su recorrido y narra esta colorida anécdota:

Las mujeres de la aldea de Siloe vienen aquí con sus grandes cántaros, de boca estrecha y asas diminutas, a sacar agua. Son de aspecto franco y alegre, y usan trajes de forma bíblica. Llevan el rostro descubierto: son blancas, sonrosadas y tienen hermosísimos ojos.

Mientras íbamos bajando por la gradería, algunas de estas mujeres que estaban a la sazón en la fuente nos veían con curiosidad, y reían con el descuido con que ríen los niños. Al llegar yo a la última grada de la escalera una muchacha sacaba su cántaro y se disponía a colocarlo sobre su cabeza. Yo, devorado por la sed, me le acerqué en aquel momento y le dije con semblante de amable suplica:

-¡Moye! (agua).

Ella me ofreció su cántaro con muy buena gracia, después de haberle limpiado cuidadosamente la boca con la punta de su manto azul. El agua era un poco turbia, pero la encontré deliciosa a causa de la sed que me consumía. Di las gracias a la muchacha con la frase árabe que había aprendido en Egipto:

-Katar-herac-ktir (agradezco mucho).

Ella me contestó riendo, con un torbellino de palabras que me fue imposible entender. Como la conversación continuaba, le dije para cortarla:

-Mabe famsh arabi (no comprendo el árabe).

-¿Famsh arabi? (¿no comprende usted el árabe?) –me preguntó con tono de incredulidad.

-La (no) –le contesté.

Soltó una franca y sonora carcajada, que fue repetida por las bóvedas de la gruta de la cual nace la fuente. Puso su cántaro sobre la cabeza y, subiendo rápidamente los treinta escalones que conducen arriba, me dijo alegremente al partir:

-Hatrac (adiós).

Luis Malanco

México

En su libro testimonial *Viaje a Oriente*, del que reproducimos un fragmento, el escritor mexicano Luis Malanco relata las experiencias vividas durante su visita a Tierra Santa en el año 1875:

Nos fuimos a comer al hotel.

Desde el día anterior habíamos encargado que nos sirvieran algunos platos especiales del país, diciendo al patrón que deseábamos comer a “la moda de Jerusalén”. Nos dieron una mezcla de lentejas y macarrones frita en aceite con cebollas; unas calabacitas rellenas de carne picada con salsa de requesón; una torta de harina hecha de una gran tortilla enrollada en caldo con pedazos de carne; una ensalada de frijoles cocidos, chile verde y cebollas picadas con buen aceite y vinagre. El pan era compacto y blanco, como el español, en tortas grandes y redondas. De frutas nos pusieron granadas y dátiles de esmirna e higos pasados, llamados de faraón, traídos de Gaza, y de postre un poco de miel de En-Gadi y un dulce parecido al pancololote cubierto, muy insípido y muy tieso. El vino fue del que hacen en la misma Jerusalén, rojo, sabroso, pero muy fuerte; se parece al de Chipre y un poco al de Falerno. La comida estuvo buena; hubo momentos en que nos figuramos que estábamos comiendo en México.

Don Pedro II

Brasil

En *Diario de viagem -1876*, testimonio escrito en portugués, el Emperador de Brasil, Don Pedro II, narra lo que hizo durante su estancia en Tierra Santa, acompañado por un experto llamado Fray Lievin. Allí deja registro de su visita a la Iglesia del Santo Sepulcro y a la Iglesia de la Flagelación; a la tumba de la Virgen en el Monte de los Olivos (“*o Santuario muito escuro apesar das lampadas e infunde profundo sentimento de veneracio*”); a la Gruta de la Agonía en el jardín de Getsemani; al Pater de la Princesa de Latour d’Auvergne; a la tumba de Santa Pelagia, donde hay unas palabras escritas en hebreo; a la tumba de los Profetas y a la Mezquita de Omar en el monte Moria.

Cuenta también que, tras ese recorrido, regresó a la Iglesia del Santo Sepulcro para confesarse. También conoce Belén; el valle de Refaim, donde David venció varias veces a los Filisteos; la tumba de Raquel; la sepultura de Eusebio de Cremona, discípulo de San Jerónimo; la gruta del sepulcro de Santa Paula, cerca de la gruta de la Natividad; la tumba de San Jerónimo; la cisterna de David; la gruta de la Leche, donde según la tradición la Virgen amamantó a su hijo; la casa de José.

Don Pedro II refiere que atravesó el campo de Booz, donde cogió unas flores y las dedicó a la memoria de Rut en la zona de Moab; que conoció la gruta de los Pastores, la gruta de la Natividad, la gruta de Jeremías, el Convento

de San Salvador, el Convento de los Griegos Cismáticos de la Santa Cruz, la Mezquita, el Aksa y las Caballerizas del Rey Salomón. Cuenta que llegó hasta la tumba de Absalón, el hijo del Rey David; la Iglesia Santa Ana; la piscina de Siloe, donde estuvo encerrado el profeta Jeremías por orden del Rey Manase; la tumba de Godofredo y de Beadoin, rey de Jerusalén en la época de los Cruzados; el Terebinto. Visitó escuelas católicas y se encontró con varios cónsules, entre otros, los de Francia y Rusia. Como cierre de su visita, expresa: “*Jerusalén deixo-me recordacones indeleveis*”.

En relación con la cultura, podemos afirmar que era de una curiosidad intelectual sin límites. Había viajado mucho por distintos países y conocía varios idiomas modernos (perfectamente, el francés) y antiguos (el sánscrito), pero fundamentalmente dominaba el hebreo. Viajó dos veces a Tierra Santa y su guía era la Santa Biblia, que leía en su idioma original. Y como curiosidad, cabe señalar que fue el introductor del teléfono en Brasil.

Siguiendo el testimonio de su viaje a Tierra Santa, leemos lo que el 26 de noviembre de 1876 el Emperador del Brasil, S. M. Don Pedro II, escribe en su *Diario de Viagem*: “*Acabo de traduzir do hebraico o salmo 122, que pode exprimir os sentimentos dos que chegam a Jerusalem*”. Éste es el texto en español:

¡Que haya paz en Jerusalén!
Cántico de David para las peregrinaciones.

Me da gusto que me digan:
“¡Vamos al templo de Dios!”

Ciudad de Jerusalén,
¡Aquí nos tienes!
¡Ya llegamos a tus portones!

Ciudad de Jerusalén,
¡Construida como punto de reunión
De la comunidad de Israel!

Hasta ti llegan las tribus,
¡Todas las tribus de Israel!
Hasta ti llega el pueblo
Para adorar a Dios,
¡Tal como Él lo ordenó!

En ti se encuentran
Los tribunales de justicia.

En ti se encuentra
El palacio de David.

Por ti le pedimos a Dios:
“¡Que tengas paz, Jerusalén!
¡Que vivan en paz los que te aman!
Que dentro de tus murallas
Y dentro de tus palacios
¡Haya paz y seguridad!”

A mis hermanos y amigos
Les deseo que tengan paz.

Y a ti, Jerusalén,
Te deseo mucho bienestar
Porque en ti se encuentra
El templo de nuestro Dios.

Seguimos leyendo el texto que escribió el Monarca: “(...) *e o tabor corre o cison, onde sisara foi batido*”. [ver *Biblia Hebraica*, Jueces 4,4-23]. “*Quanto senti nao ter a mano a biblia para ler o canto de Deborah.*” [ver *Biblia Hebraica*, Jueces 5]. Pero más tarde nos relata: “*agora, vou me deitar depois de ter traduzido quase todo o canto de Deborah numa Biblia Hebraica...*”

Cuando el Emperador mira y observa las montañas de Moab, dice “*nao posso deixar de lembrar de Ruth (amiga) e dos bons tempos em que traduzi esse idilio hebraico*”. Y expresa sobre la entrada a la Sinagoga de los judíos samaritanos:

(...) a meu pedido trouxeram o tora para fora da sinagoga onde estava claro. Examinei bem o manuscrito de pele de gazela ja meio rasgado e com as letras bastante apagadas. Pretendem que sua antiguidade e de 1500 anos A.J.C.... O Pentateuco de que tanto falo he escrito en letras fenicias ou cananeas usadas antes do cativerio da Babilonia, que os judeos adotaram as letras caldaicas.

Al estar parado en la cima del monte Garizim dice Don Pedro que “*quisera ler o discurso de Joathan (Biblia Hebraica, Jueces, 9, 7-21) o mais antigo dos apologos de 1245 AN.A.J.C.*”. Todo lo señalado con anterioridad lo muestra como un conocedor profundo de la cultura judaica.

Entre los nombres y sucesos que se mencionan en el texto de S. M. el Emperador del Brasil aparece, por ejemplo, la referencia a unos católicos del Líbano que quieren emigrar al Brasil y a un alemán llamado Adolph Mepagen, que formó parte del contingente de soldados alemanes que fueron contratados por Sebastiao de Rego Barros en ocasión de la guerra contra Rosas en 1851.

Por último, podemos precisar que la estancia de Don Pedro II en Oriente Medio (Tierra Santa) se extendió desde el 14 de noviembre de 1876 hasta el 6 de diciembre de 1876, fecha en la que comenzó su viaje a Egipto, que terminó el 23 de diciembre de 1876.

Fray Mamerto Esquiú

Argentina

En un gesto coincidente, mientras Pedro II recorría Tierra Santa a fines de 1876, un fraile argentino de reconocido prestigio también visitaba como peregrino los lugares santos. Fray Mamerto Esquiú, apodado “El Tribuno de la Constitución Argentina”, nos relata en su libro *Recuerdos o Cuadernos de Memorias*, escrito en Tierra Santa, las experiencias de su estancia en el lugar, su estilo de vida.

Nos cuenta que como sacerdote católico asistió a misa en Getsemaní, visitó la Iglesia de la Flagelación y del Ecce Homo y luego salió a conocer la Novena Estación del Vía Crucis. Parte de su tiempo lo dedicó a la lectura de libros, entre los cuales cita *Los Hechos de los Apóstoles*; un poco del texto del Abate Mislin, y a Monseñor Guérin, que le hace conocer la Judea; la Primera, Segunda y Tercera Homilía de San Juan Crisóstomo sobre los Hechos Apostólicos, el prólogo y los comentarios de Cornelio y también el libro *Efigies D. Pauli*. Por último comenta que llegó a sus oídos la noticia de que el Emperador del Brasil, S.M. Don Pedro II, se encontraba de visita en Jerusalén.

En relación con los conocimientos que Fray Mamerto Esquiú tenía de dicha cultura, puede citarse como ejemplo la descripción de su visita al sepulcro llamado de los Jueces:

(...) a tres cuartos de hora del camino al norte de la ciudad, se halla al terminar, una colina que por más de media legua de extensión

hacia el oriente es toda una necrópolis y quizá una ciudad de trogloditas; se dice y lo parece que es más antiguo que el sepulcro de los reyes...

Y continúa:

(...) en el sepulcro de los reyes no se ven sino las tres puertas de las cámaras mortuorias; en la primera cámara después de pasado el peristilo. Pero en el de los jueces esa primera cámara además de las puertas tiene nichos mortuorios; o sea en diversas hileras o sea en una sola por cámara, es muy digno de notarse que siempre se hallan aquellos en el número de doce o trece. ¿El sepulcro de los Jueces y los innumerables que los rodean pertenecen a los israelitas, o a los cananeos, o a los que habitaron antes de ellos esta tierra misteriosa? (...) hallándonos en el sepulcro de los Jueces, entraron a él tres judíos que parecen persas y rezaron en voz alta en cada una de las cámaras mortuorias. El uno de ellos que servía de cicerone a los otros dos, hablaba el español y preguntando por mí sobre el destino de este sepulcro me dijo que era para los miembros del Sanedrín; a los que guiaba les habló en hebreo, a lo que parecía y por los nombres propios que decía se puede suponer que les indicaba los que en él habían sido sepultados. Esto sería una prueba de que ellos saben tanto que son del Sanedrín como yo de que son de los cananeos.

Con el mismo grado de profundidad y conocimientos nos da la descripción del sepulcro o tumba de Absalón. En todos estos estudios se ayudaba con los escritos traducidos al italiano del historiador judío de la época romana, Flavio Josefo, cuyas *Antigüedades de los judíos* y *La Guerra de los judíos* nos dan una descripción de la época y de la vida de Jesucristo, de ahí su importancia para la Iglesia Católica. Flavio Josefo escribió además *Contra Apion*, que es una

defensa del judaísmo contra los furibundos ataques antisemitas de Apion.

A través de lo expuesto, Fray Mamerto Esquiú demuestra tener conocimientos profundos de la historia judía y bíblica. En lo concerniente a “las relaciones y el intercambio de personas entre América Latina y Tierra Santa y viceversa”, Fray Mamerto Esquiú cita en su texto varios nombres y hechos relacionados con el tema: Presbíteros del Arzobispado de la Plata en Bolivia, Don Francisco Huerta y Don Leandro Araoz, y los señores Don Tomás Vidaurre y Doña Rosa A. de Vidaurre; dos sacerdotes peregrinos de San Salvador en Centro América y dos de México; R.P.Fr. Juan B. Aguirre, misionero del Colegio de Lima; P. José María Aiguillo, ayudante cura de San Salvador; Ilmo. Señor Obispo de Para en el Brasil; un italiano llamado Bartolomé, que se ocupa en el jardín del Convento de San Juan en la Montaña (Jerusalén) y “a quien el amor de Tierra Santa ha traído desde Buenos Aires donde me dijo haber estado trece años; hace cuatro que había hecho su peregrinación a estos Santísimos Lugares y el año pasado (1876) por el mes de Agosto se vino definitivamente a esta Sagrada Tierra”; R.P. José de Guadalupe, natural de Jalisco en México; los presbíteros chilenos Don Luis Campino y Don Ignacio González Egzaguirre.

Hacia el final de su testimonio, Fray Mamerto Esquiú relata la siguiente anécdota: en uno de los viajes que hizo a la ciudad de Naplusa se encontró con un católico, empleado del gobierno turco, del que comenta: “me preguntó por mi país, hizo grande elogio del Presidente Sarmiento, cuyo

nombre no recordaba hasta que se lo dije”.

Su estadía en Tierra Santa se extendió desde el 18 de junio de 1876 hasta el 8 de diciembre de 1877, fecha en que comenzó su viaje de regreso a la Argentina.

Durante la investigación, encontramos la siguiente nota, que confirma la presencia y actividad religiosa de Fray Mamerto Esquiú en Tierra Santa y en la que se afirma que su deseo era quedarse a vivir allí y morir en ese lugar sagrado:

Jerusalén, 30 de noviembre de 1962

P. Metodio Brlk

Archivista de Tierra Santa

Informa:

NOTICIAS SOBRE FRAY MAMERTO ESQUIÚ

Archivo de Tierra Santa-Jerusalén (Israel)

1) (A su respecto consta lo siguiente:) En la última parte de una carta del Ministro General P. Bernardino de Portograrío OFM, al Custodio de Tierra Santa, P. Gaudencio de Metálica (?), con fecha del 7 de junio de 1876:

P.S. También llegará a Tierra Santa para visitar los Santos Lugares, el Padre Mamerto Esquiú, de la República Argentina, y últimamente del Colegio Apostólico de Tarija en Bolivia. Es un gran predicador, el cual fue nombrado Arzobispo de Buenos Aires y huyó para no ser electo: buen religioso por lo tanto digno de ser juzgado como un verdadero hombre de Dios. Él habría manifestado el deseo de quedarse y morir en Tierra Santa; más yo no lo permitiré, a fin de no privar a América de un hombre que aún puede hacer tanto por allí.

Fr. Bernardino

[Reg. Min. Gle. (Registro del Ministerio General) A/6 (1875), pp. 178-179]

2) El Custodio de Tierra Santa, P. Gaudencio de Melita, habiendo recibido la carta del P. General con fecha 6 de julio de 1876 (sub. No. 13), le responde haciéndole saber de la feliz llegada del P. Mamerto Esquiú a Tierra Santa, en el día 27 de junio del mismo año (1876), y también de que se ajustó a las disposiciones anteriormente dadas.

3) Testimonio de la estadía del P. Mamerto Esquiú en Tierra Santa como peregrino “5 de noviembre de 1877. Certificado (dado) al R.P. Mamerto Esquiú de la Provincia Observante Argentina en América del Sud, para permanecer en Tierra Santa bajo la obediencia del Rmo. P. Custodio en calidad de Peregrino (del Pellegrino) desde el 27 de junio de 1876 hasta el 5 de noviembre de 1877”.

[Reg. Patenti in generale, 7/ (1841-1899), sub Litt. M]

4) En el “Registro de la Misas del convento S. Salvador/Jerusalén (1863-1888)” se encuentra cotidianamente, desde el 16 de noviembre de 1876 hasta el día 21 de noviembre de 1877, las firmas del P. Mamerto Esquiú correspondientes a las misas celebradas.

Enrique Gómez Carrillo

Guatemala

Continuamos nuestro viaje de la mano del escritor y poeta guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), que en su libro *Jerusalén y la Tierra Santa* nos describe sus sentimientos y vivencias al visitar determinadas ciudades. Comenzamos por Tiberíades, que es sinónimo de Maimónides, de quien comenta: “¡Maimónides! No hay en Oriente quien pronuncie su nombre sin veneración. Los cristianos, los árabes, los judíos, todos saben quién fue aquel hombre sublime”.

Nos relata el autor que “Maimónides aparece cual el más sublime de los hijos de Israel después de Moisés” y que “...obrando como un Moisés ideal, emprende su gran obra salvadora y reúne a sus correligionarios ante la visión de una tierra prometida que no es de este mundo, pero cuyo espejismo basta para operar el milagro de la solidaridad de la raza”. Así aparecen sus grandes obras: *Guía de los Extraviados* y *Artículos de la Fe*.

Gómez Carrillo cuenta al lector: “*Es nuestro salvador*, dicen los que se arrodillan ante su tumba”. Y expresa que Maimónides forma parte de la pléyade de judíos sefarditas que enriquecieron y engrandecieron la cultura judía en España. En Tierra Santa se encuentran las huellas de grandes doctos de la sabiduría judía española: Iehuda Halevi, Moisés ben Herroch, Samuel y José Halevi, Hayyudj, Bekhai ben Josef, Salomón ibn Gabriol, Isaac Alfasi, Iehuda Al Harizi,

Abraham ibn Ezra, Abraham ibn Daud, Benjamín de Tudela, Moisés de León. Y el autor nos sigue diciendo:

(...) que todos estos nombres hayan sido olvidados durante los siglos de fanatismo religioso, se comprende. Pero que no se trate hoy de reunirlos a los de las demás glorias nacionales, no se explica. Yo, en nombre de España, me arrodillo ante la tumba del divino Maimónides y le digo: “Tú que eres el todo comprensivo, perdónanos por haberte olvidado durante mil años. El momento de la resurrección de tu gloria no puede tardar. Córdoba, que ahora parece no recordar ni siquiera tu nombre, te glorificará mañana como el más grande de sus hijos, entre los cuales, sin embargo, los hubo grandísimos”.

El itinerario de Enrique Gómez Carrillo comenzó en el Líbano y continuó, entre otros lugares, por Magdala, Cafarnaum, Corozaim, Betsaida, Cana, Tabor, Nazaret. Nos detenemos con él en la ciudad de Djenin y escuchamos la siguiente conversación que mantiene el autor con Hafez, el feudatario de Djenin:

(...) le pregunto a Hafez si ha viajado. Todas las caras se vuelven, al oír mi pregunta, hacia el turbante verde del baja, que indica que él ha ido a La Meca.

—Es mi único viaje —exclama Hafez. Luego me dice—: ¿Y tú, conoces algunas ciudades árabes verdaderamente bellas?

—Muy bellas.

—¿En Siria?

—No, en España.

Y le hablo de Sevilla y del Alcázar, que tiene patios más espléndidos que los del palacio del sultán de Constantinopla y fuentes más armoniosas que las de los grandes señores de Alepo. Le hablo de Toledo, y de sus antiguos santuarios, y de sus puertas almenadas. Le hablo de

Granada, de la Alhambra, del patio de los leones, de los jardines encantados, de los techos multicolores. Le hablo de Córdoba, cuya mezquita es veinte veces más grande que las mayores de Damasco. Le hablo de todo lo que en España fue hecho por los árabes, sus abuelos, deseando halagarlo. Pero por la expresión de su noble rostro, noto que lo único que he conseguido es asombrarlo.

—En España —murmura— en España...

—¡En España! —dicen los demás.

Y todos se figuran, de seguro, que acabo de contarles un cuento de algunas “mil y unas noches occidentales”, tan fantásticas como las de Oriente.

Enrique Gómez Carrillo continúa con su itinerario: Jerusalén, Bethania, Jericó y nos detenemos con él para visitar Belén, de la que nos comenta:

(...) todos los días pasan por la puerta de Jafá largas caravanas de peregrinos que vienen de muchas partes del mundo y que van hacia Belén. Una estrella mística los guía, una ilusión sublime los anima. Cantando cánticos de esperanza, olvidan, entre los abrojos del camino, sus miserias, sus fatigas, sus dolores. En los ojos azules de los cristianos de norte, sobre todo, brilla una llama divina de beatitud. Romeros famélicos vienen del fondo lejano de sus tierras heladas para recorrer a pie, sin prisa, sin fiebre... y arrodillarse, durante las horas de nochebuena, ante el pesebre donde nació Jesús...

Yo también evoco, al encaminarme hacia Belén... tiernas imágenes vistas en los retablos de las iglesias de aldea o de viejos libros piadosos...

(...) con solo cerrar los ojos, la escena aparece en mi memoria como estaba en mi libro de oraciones infantiles.

El libro, que fue traducido al francés con el nombre de

Pelerinage Passione, despertó, a partir de su publicación y circulación, algunas críticas interesantes, entre las que se cuentan la de Émile Faguet, que comentó en *Les Annales*: “(...) el Líbano y Damasco están pintados o, mejor dicho, se pintan ellos mismos, de tal modo, que literalmente, cree uno vivir en ellos (...)” y “(...) continuamente los paisajes se mezclan a las reflexiones y las reflexiones a los paisajes con una gracia perfecta (...)”.

A su vez, M. Victor Margueritte escribió en *La Vie*: “El perfume litúrgico que de él emana, ese misterioso secreto de las palabras sonoras o imperceptibles, casi silenciosas a veces y que parecen una música del alma (...)”. En el *Gil Blas*, se lee la siguiente opinión de M. Claude Francueil “El autor de *Pelerinage Passione* sabe lo que se debe sacar a plena luz, lo que se debe pintar de esas cosas legendarias e igualmente lo que debe dejarse para que lo adivinen los lectores. El que lo acompañe en sus primeras etapas le seguirá hasta el fin del viaje”.

Enrique Gómez Carrillo fue llamado en su época “el Príncipe de los Cronistas”, dado que lo más destacado de su obra son las crónicas de sus viajes. Según sus propias palabras, éste era el objetivo fundamental de los testimonios que escribía tras su recorrido por las distintas naciones y ciudades que visitaba: “(...) yo no busco nunca en los libros de viaje el alma de los países que me interesan. Lo que busco es algo más frívolo, más sutil, más positivo: la sensación”.

Sus restos descansan en el cementerio del Père Lachaise en París y el gobierno de Guatemala le erigió un

monumento en su país de origen, en el parque que actualmente lleva su nombre.

Mario Soler

Uruguay

“El viaje de los hebreos a través del desierto, aún después de treinta y cuatro siglos de su éxodo inmortal de Egipto, excita la curiosidad y admiración del mundo y cada día se agiganta más su recuerdo en la memoria de los viajeros, de los peregrinos y de los sabios.”

Así escribió en su libro *Viaje por los Países Bíblicos* (1897), el Dr. Mariano Soler, nacido en Uruguay, sacerdote católico, arzobispo de Montevideo, que realizó dicha travesía siguiendo los pasos de Moisés según lo relatado en el segundo y cuarto libro del Pentateuco. Nos cuenta el autor:

Este libro del Pentateuco se llama Éxodo, de la palabra griega que significa salida, por referirse en él las maravillas que Dios obró para sacar de Egipto a su pueblo (...) es admirable que hoy podemos leer un itinerario escrito treinta y cuatro siglos hace; y además de ser el mejor preámbulo del viaje emprendido en pos de los hebreos, así se comprenderá también todo el interés bíblico que tiene.

Con respecto al libro de los Números, el autor da la siguiente explicación:

(...) por cuanto en sus primeros capítulos se hacen varias numeraciones, o censos del pueblo de Israel (...) Dios mandó a Moisés que hiciera el censo o empadronamiento de su pueblo para acreditar la verdad de las promesas que había hecho a Abraham, de que su posteridad se multiplicaría como las estrellas del cielo, y como los granos de arena que están sobre la ribera del mar (...)

Y nos sigue explicando el sacerdote:

(...) al emprender este viaje no podía hacerlo a la manera de un simple turista, para gozar de las impresiones y panoramas del desierto y escribir después una obra de amena fantasía, una novela interesante literariamente, si se quiere, como *El desierto* por P. Loti; único sin embargo, que ha pasado como descuidado e indiferente tras las huellas del pueblo hebreo por el “desierto”; sino que inclinándome ante el ejemplo de los sabios excursionistas, que he mencionado en la introducción, debía fundar en la Biblia todo el itinerario de esa peregrinación.

Veamos ahora algunos momentos de su viaje descriptos en su libro:

¡Los recuerdos bíblicos! El nombre de Moisés, Musa, en árabe, resuena en todas partes desde tantos siglos en la tradición de los beduinos en el desierto: “ayun Musa”, las fuentes de Moisés; “hajar Musa”, la piedra de Moisés; “yebel Musa”, la montaña de Moisés; “uady Musa”, el valle de Moisés; etc. Sin embargo está uno cierto de recorrer el itinerario de Moisés, importando poco no saber el lugar preciso de los campamentos del pueblo de Israel: y de tal modo se aviva la imaginación, que uno se figura ver desfilar aquel inmenso ejército de unos tres millones de israelitas con sus tiendas y rebaños dirigiéndose hacia la tierra de promisión.

Al referirse al Convento de Santa Catalina, señala que se considera un espacio santo porque, según la tradición bíblica, allí ocurrió el milagro de la “zarza ardiente”. Dice sobre su llegada al lugar:

Convento de Santa Catalina, en donde presentamos nuestras

credenciales del Cairo, siendo perfectamente recibidos, pues no dejó de llamarles la atención la llegada de un “motran” (arzobispo) de la América del Sud, el primero que visitara el Monte Sinaí, según consta del catálogo de peregrinos.

Y cuando describe la biblioteca del monasterio nos cuenta:

Pero el tesoro por excelencia de la biblioteca fue descubierto entre carcomidos y arrinconados pergaminos... en 1859..., y es el famoso manuscrito de la Biblia conocido con el nombre “Códice Sinaítico” admirable descubrimiento, pues arroja una inmensa luz para demostrar la veracidad y autenticidad de la “palabra de Dios” escrita...

Bien puede decirse que estas últimas palabras suyas constituyen la idea central de su libro, en el que interroga el origen de Ofir:

Desde luego las diversas autoridades están muy lejos de ponerse de acuerdo acerca de la situación de Ofir. Calmet la identifica con Armenia, Hardt con Frigia, o Oderman con la Iberia, Josefa con el Quersoneso, Onseley piensa que estaba en Ceylan, Macdonald en Sumatra; Dupper, López y Bruce en Sofala y Mozambique, así como Montesquieu en la costa oriental del África.

Ritter hace mención de algunos escritores que han encontrado a Ofir en el Perú, mientras el gran Colón estaba convencido de que había descubierto las Indias occidentales, y el informaba solemnemente a su gobierno que “la montaña de Sofara (Ofir), que las naves de Salomón emplearon tres años para llegar, está en la isla de Haití y ha llegado con todos sus tesoros a ser posición del Rey de España.

Ahora bien, ¿en dónde existió Ofir?

Rómulo Cúneo Vidal

Perú

El peruano Rómulo Cúneo Vidal, que usaba el seudónimo de Juan Pagador, visitó a fines del siglo XIX Tierra Sagrada y nos dejó un libro llamado *Tierra Santa. Impresiones de un sudamericano*, en el que tiene en cuenta la geografía del lugar y las características más sobresalientes de la población.

En sus páginas relata que el Imperio Otomano tenía sus principales centros administrativos en las siguientes ciudades del Levante: Alepo, Deir-es Sour, Damasco, Beyruth, Líbano y Jerusalén. Cuenta que la religión del Estado es la mahometana y que la profesan los turcos —a quienes denomina como “los dueños de esta tierra”—, los turcomanos y los beduinos. Hace notar también que “las demás religiones gozan de amplia tolerancia en el país, ejercen sus ritos con libertad”. La religión católica está representada por el catolicismo maronita del Líbano, por el catolicismo romano —latinos de Tierra Santa—, que están regidos desde el siglo XIII por la Orden Franciscana, y colocada históricamente bajo el protectorado de Francia. Los cristianos están representados por la Iglesia Griega, por la Iglesia Armenia, la Iglesia Copta y la Iglesia Cristiana Caldaica. Hay además protestantes alemanes, ingleses y americanos. En este sentido, el autor nos relata lo siguiente:

(...) tenemos por compañeras de viaje hasta Jaffa y Jerusalén, a dos señoras norteamericanas, una Mrs. True, misionera de la “Christian Church Association” de los Estados Unidos entre los “ainos” del Japón,

y una Miss. Elizabeth Angela Henry, corresponsal viajera de ciertas revistas católicas de su país.

Sobre los judíos de Tierra Santa comenta que forman dos grandes agrupaciones: los sefardíes, de antigua progenie española, descendientes de los expulsados de España en 1492, que hablan correctamente el árabe y un castellano arcaico, y los asquenazíes, originarios de Alemania, Polonia, Rusia, Rumania y Hungría, que adoran en sinagogas distintas. Sobre ambos grupos dice:

(...) la afluencia de judíos ha aumentado notablemente durante los últimos treinta años. Perseguidos en esta o en aquella nación de Europa, acuden a la tierra que fue de sus padres en busca de la protección que les brindan las “alianzas israelitas” y los comités “sioníticos” establecidos desde la indicada fecha.

Termina su descripción diciendo:

(...) complicada condición de cosas, en verdad, en que el Monje latino se codea a cada instante con el Misionero anglosajón, con el Pope griego, con el Imán musulmán y con el Santón berberisco; en que el ortodoxo de una determinada creencia se tropieza con diez cismáticos de diferentes matices, aferrado cada cual a minucias de ritos incomprensibles; en que finalmente el “muezzin” musulmán lanza al espacio su querella litúrgica, parecida a un largo lamento, desde el alminar árabe, a corta distancia de la torre cristiana (...)

(...) puesta la mente en un divino norte, el ortodoxo acaba por desentenderse del cismático, y el puritano por olvidar a los que en poco o en mucho se apartan de su peculiar modo de pensar.

SIGLO XX

Últimos viajeros del Imperio Otomano

Inés Echeverría de Larrain

Chile

La escritora chilena Inés Echeverría de Larrain, también conocida como “Iris”, formó parte de una de las más importantes familias aristocráticas de la época. Descendiente directa del reconocido escritor Andrés Bello, mostró su vocación literaria desde pequeña. Sin embargo, dadas las dificultades que tenían en esos tiempos las mujeres para hacer conocer sus textos, *Hacia el Oriente. Recuerdos de una Peregrinación a Tierra Santa*, su primer libro, se publicó en 1905, cuando la autora ya había cumplido los 37 años.

En sus páginas cuenta la siguiente anécdota, ocurrida durante su viaje a Tierra Santa:

(...) el padre Leopoldo nos comunicaba, tratando de hacernos aceptar el madrugón próximo con todo el buen humor posible:

“¿Queréis ver la más hermosa aurora de vuestra vida? Pues bien, nos levantaremos a las dos de la mañana.”

Un murmullo de protesta. Renunciamos en masa; no queremos auroras somnolientas.

“¿Entonces a las dos y media?”

Tampoco.

“¿A las tres y cuarto?”

Aquí no hubo réplica.

Se trataba de llegar al Jordán temprano, y no había tiempo que perder. Aquella perspectiva de que la aurora nos sorprendiese en el Jordán, pudo electrizarlos, lo suficiente para que nos resignásemos a sacrificar el sueño.

Una tarde me interrumpió bruscamente:

“¿Usted va a escribir un libro sobre la Tierra Santa?”
“No sé escribir, contesté estupefacta.”
“Yo le prometo, añadió con solemnidad, que lo hará usted mejor que (...)”

La autora también nos transmite las sensaciones e impresiones que el recorrido por los Santos Lugares provocaba en ella:

Sentía que en esta peregrinación que vamos haciendo, lo único que vale es vivir por el alma, y fuera de eso nada merece el nombre de vida.

Ahora siento profunda e inmensa la queja de la humanidad doliente: “¡Padre! ¡Padre! ¿Por qué me has abandonado?” Condensando el clamor de las criaturas en eterno duelo de separación, de orfandad de alma... o esta otra no menos honda “¡Sitio! ¡Sed tengo!” La inextinguible sed de la vida, la vaciedad de todo lo que poseemos y el eterno miraje de algo que no alcanzamos. “¡Sed de ilusiones nunca realizadas, sed de ideales inaccesibles... sed de eternidad... sed de más allá... sed, y siempre sed!”.

El cura de Sevilla busca afanoso la estatua de sal en que se convirtió la mujer de Loth, ese monumento erigido a la curiosidad femenina... No la encontró, ni tampoco la escala de Jacob en Betel; pero el buen cura permanece tranquilo, pensando que nunca ha mentido la vieja Biblia (...)

Rafael Nogales Méndez

Venezuela

Es un venezolano quien nos brinda una descripción de Tierra Santa en los últimos años del Imperio Otomano Turco Musulmán: el general Rafael Nogales Méndez, que se enroló en el ejército Imperial Otomano y participó en la Primera Guerra Mundial Europea. Sus experiencias y vivencias las dejó escritas en su libro *Cuatro años bajo la Media Luna*.

En él encontramos descripciones desde el punto de vista de un militar que se encontró desplazándose de un lugar a otro en el extenso territorio del Imperio Otomano, y sin embargo, gracias a su curiosidad, siempre encontró un momento para estudiar los aspectos históricos, culturales, sociales y arqueológicos de los distintos sitios en los que estaba sirviendo.

Sabía perfectamente varios idiomas extranjeros además del español, entre ellos el alemán, porque se había educado de adolescente en Alemania, y el turco. Habiendo recibido su formación militar en Bélgica, avanzó pasando por varias jerarquías y llegó a ser Gobernador Militar de la zona del Sinaí.

Era un apasionado de la Tierra Santa, de sus monumentos y antigüedades, como así también de los distintos grupos étnicos culturales que conformaban el inmenso mundo multicultural y multirracial del Imperio Otomano. Es interesante hacer notar que en este lugar tan alejado de

América Latina su presencia se hacía notar. Así nos relata que en la misión militar alemana que asesoraba al gobierno otomano se encontraba un oficial que, a su vez, había servido en una misión militar semejante que había ayudado al gobierno de Chile, y el general muchas veces conversaba con este oficial en español. Lo mismo sucedió con un judío oriundo de Tierra Santa que había estado en Argentina algunos años y había aprendido el español, con quien intercambiaban recuerdos y vivencias entre sí.

Nogales Méndez narra además que en algunos momentos de la guerra puso en práctica las tácticas de la guerrilla aprendidas gracias a su participación en la Revolución Mexicana.

La presencia de España también se hace sentir en esta zona. El convento de San José de Arimatea, en la zona de Ramle pertenece a la Corona de España. El general nos relata otros encuentros con personas interesantes. En Belén, con un célebre pintor alemán que dejó un cuadro de la Iglesia de la Natividad; en la ciudad de Es-Salt, en la Transjordania, con poblaciones cristianas y musulmanas, con la esposa de un oficial del cuerpo médico, de origen alemán, con la que recorrió el desierto de Judea y el valle del Jordán —la zona que contempló Moisés como la Tierra Prometida—, con miembros de una expedición arqueológica alemana, reconocidos orientalistas, que estaban investigando los restos arqueológicos de la zona de Petra, y con bailarines turcos y egipcios que montaron un espectáculo de danza oriental.

A propósito de algunos lugares, nos relata que la zona de

Gaza fue en el pasado, y de acuerdo con lo relatado en la Biblia, muchas veces campo de batalla entre los hebreos y los filisteos. El general visitó además la ciudad santa de Hebrón, dedicada a Ibrahim (Abraham, el padre del pueblo judío, así considerado también en el Islam) Khalil (palabra árabe que significa “el que recibe o introduce visitantes a su casa”, refiriéndose a lo relatado en la Biblia a los tres ángeles que aparecieron ante Abraham, anunciándole que su esposa Sara tendrá un hijo) Allah. A pesar de ser católico, pero por ser oficial del ejército, pudo visitar la Mezquita de El-Horam y la gruta llamada El-Maghfela, donde están enterrados, según la tradición bíblica, los restos de los patriarcas del pueblo judío: Abraham, Isaac, Jacobo, Sara, Rebeca y otros.

Sobre los distintos grupos raciales, nos cuenta que los circasianos son los mejores jinetes, que saben cuidar muy bien sus caballos; que los beduinos son personas que respetan a aquellos que a su vez los respetan (son muy concientes del sentido del honor); habla muy bien del soldado turco y nos recuerda lo que dijo Napoleón: “Con soldados turcos comandados por oficiales extranjeros podría conquistar el globo”. Comenta que muchos de los mejores oficiales del ejército provenían de la zona de Anatolia (“Se parecían a una escultura Hitita”) y que no sabe por qué él, proveniente de Venezuela, tenía con ellos las mejores relaciones de admiración mutua. Conocía muy bien a los judíos y nos comenta que en Jerusalén había judíos denominados del “Alter Yishuv” (sic), haciendo referencia a aquellos judíos que viven en Jerusalén desde sus primeros

orígenes.

El libro del general Nogales Méndez fue traducido a distintos idiomas. Su versión en inglés sirvió como texto de estudio en la Academia Militar de Anápolis en los Estados Unidos. Las traducciones al inglés de estos libros se encuentran en la biblioteca de la Universidad de Haifa, Israel.

Final del viaje: otros datos de interés

I

El primer representante argentino acreditado ante las autoridades del Imperio Otomano fue Jacobo Peuser, quien cumplió con la función de cónsul en Estambul. Llegó a esa ciudad en 1911 y se mantuvo en funciones hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, momento en el que por razones de seguridad se trasladó a Ginebra (Suiza). En 1923 la República Argentina volvió a nombrar representantes en la República de Turquía.

En cuanto al Imperio Otomano, las autoridades de Constantinopla nombraron como cónsul ante la Argentina a Emir Amín Arslan, quien llegó en 1911 a Buenos Aires, donde desarrolló una profusa gestión cultural y periodística. Entre otras actividades llevadas a cabo, fue director de la famosa revista *La Nota*, leída preferentemente por un público femenino y en la que colaboraron escritores de gran prestigio, como Alfonsina Storni, Enrique Banchs, Arturo Capdevila, Evar Méndez, Ricardo Güiraldes, Roberto Mariani y Ricardo Molinari, entre muchos otros. Un dato interesante es que esta revista, que sigue de cerca los acontecimientos de la Gran Guerra, adhiere a la posición que han tomado las potencias aliadas que se enfrentan a Alemania.

Luego de la desaparición del Imperio Otomano, Emir Amin Arslan se quedó a vivir en la Argentina.

II

En *A Spanish Franciscan's Narrative Of A Journey To The Holy Land, Author Anonymus*, (16th Century Latin Manuscript. Published: London 1927) el autor se expresa en forma muy objetiva, sin ninguna expresividad ni exaltación de sus sentimientos. La descripción de los lugares santos judíos sigue de cerca el Antiguo Testamento. Brinda muy poca información sobre la vida de los judíos, y cuando se refiere a ellos, se interesa sólo por los que vinieron de España.

Las descripciones topográficas son muy exactas. Desde el punto de vista histórico, refiere la reconstrucción de la muralla alrededor de Jerusalén, el abandono forzoso de los sacerdotes franciscanos del Monte Sion y la vida de las distintas sectas cristianas. Al describir las estaciones de peregrinaje en Tierra Santa las compara con las estaciones de peregrinaje a Santiago de Compostela.

III

Más allá de los testimonios escritos que hemos recorrido en estas páginas, el interés por Tierra Santa se manifiesta también en las artes plásticas latinoamericanas. Baruj Tenenbaum, fundador de The International Raoul Wallenberg Foundation, nos ofrece la siguiente información:

El 28 de octubre de 1968, Raúl Soldi, uno de los máximos exponentes de la plástica hispanoamericana, presentaba al mundo una de las más importantes realizaciones: “Basílica de la Anunciación, Nazareth” [en Israel] (...) el maestro Soldi elaboró un fresco de seis metros de alto por dos y medio de ancho... representando a la Argentina... compuso una obra que simboliza la leyenda de la Virgen de Luján.

Conclusiones

Desde el punto de vista histórico, los españoles fueron muy activos en su lucha contra los musulmanes tanto en la Península Ibérica como en Tierra Santa. En el pensamiento español de aquella época existía una relación entre los conceptos “Cruzada”, “reconquista” y “peregrinaje a Tierra Santa”, que se expresaba en la realidad de la siguiente manera: a) Cruzada Eterna contra los musulmanes, judíos y disidentes de la Iglesia Católica; b) reconquista de Tierra Santa de manos de los musulmanes; c) afirmación a través del peregrinaje a Tierra Santa.

Los reyes españoles Carlos V y Felipe II fueron los que sustentaron con mayor fuerza estas ideas. En la época de oro del florecimiento español aumentó el entusiasmo por este proyecto. La liberación de Granada de manos de los musulmanes, la victoria de Lepanto y la expulsión de los musulmanes de la Península Ibérica fueron para los españoles demostraciones sucesivas de que el concepto de Cruzada Eterna era verdadero.

El concepto de “peregrinación” alude a una cruzada personal, que tiene lugar individualmente para el católico, a diferencia de la “Cruzada”, que respondía a la organización del Estado. El peregrino no es obligatoriamente un sacerdote, sino una persona muy creyente y devota, cuyo viaje a Tierra Santa es la culminación de su educación religiosa.

Los acontecimientos referidos a las decisiones del Estado,

las batallas y las vivencias nacionales y personales encontraron su expresión en la literatura escrita, lo que provocó el surgimiento y desarrollo de un género especial, que se denominó “literatura de viajes de visitantes españoles y portugueses”. Hay autores que describen las costumbres de las poblaciones del lugar; otros describen lugares y panoramas, y otros, las vivencias personales, pero en todos aparece el intenso sentimiento anti musulmán y la profunda devoción católica.

La literatura de viajes a Tierra Santa, el Antiguo Testamento, los escritos de Flavio Josefo y el Nuevo Testamento constituyeron la base de la educación de los Reyes Carlos V y Felipe II, quienes poseían, entre otros, el Título de Reyes de Jerusalén.

Durante los siglos XVI y XVII el Imperio Otomano se extendía de Marruecos a Mongolia. El Jefe del gobierno, llamado “sultán”, residía en Estambul y su autoridad se basaba en el ejército y la marina. Desde el punto de vista económico, las entradas del Imperio eran producto de botines de guerras, piratería, corrupción e impuestos. La religión oficial era el Islam y de acuerdo con el Corán los súbditos no musulmanes del Imperio gozaban de libertad de culto en la medida en que pagaran distintos impuestos. Es así que la Iglesia Católica logró, a través de la Custodia de Tierra Santa, mantener sus iglesias y conventos, organizar los servicios religiosos y ayudar a los peregrinos a Tierra Santa.

Los viajeros judíos de origen español y portugués, a diferencia de los católicos, iban a Tierra Santa para

establecerse motivados por el deseo mesiánico del retorno del pueblo judío a su tierra prometida.

*Alabad a Jehová,
Naciones todas;
Pueblos todos, alabadle.*

*Porque ha engrandecido
Sobre nosotros
Su misericordia;
Y la verdad de Jehová
Es para siempre.*

Aleluya.

Biblia, Salmo 117

Bibliografía

- Anónimo, *Viaje de Tierra Santa*, Ms. 10883, Biblioteca Nacional, c.1520.
- Anónimo, *Relación nueva, verdadera y copiosa de los Sagrados Lugares de Jerusalén y Tierra Santa, de las misericordias divinas que en ellos resplandecen, de los muchos trabajos y aflicciones que por conservarlos en piedad cristiana padecen los religiosos del séráfico padre San Francisco que los habitan, y de los grandes gastos que tienen con los turcos*, 1622.
- Anónimo, *A Spanish Franciscan's Narrative Of A Journey To The Holy Land*, London, 1927.
- Aranda, Fray Antonio de: *Verdadera información de la Tierra Sancta según la disposición en que en el año de mil quinientos treynta el auctor la vio y paseo*, Toledo, Juan Ferrer, 1550.
- Arosemena, Domingo: *Sensaciones en Oriente. Impresiones bíblicas de un granadino en la Tierra Santa*, Nueva York, Imprenta de Robert Craighead, 1859.
- Calvo, Hieronimo: *Viagem de Terra Sancta que fez Hieronimo Calvo, natural desta cidade de Lisboa, Terceiro Professo da Orden do Seraphico Padre Sao Francisco. Relatam-se tambem sucesos graves que ouve entre Principes no tempo. Desta viagem, e outros atrazados, e a origen das heregias de*

Franca, Inglaterra, Frandes e Alemanha. Ano 1624. Com muitas advertencias modernas nao relatadas em outros itinerarios pelas Mudancas do tempo, Universidade de Leyden, 1690.

Castillo, Antonio del: *El devoto peregrino. Viage a Tierra Santa*, Madrid, Imprenta Real, 1656.

Cúneo Vidal, Rómulo: *Tierra Santa. San Juan de la Montaña, Belén, El Jordán, Jericó, El Mar Muerto, Betania, El Valle de Josafat, El Olivete, Jerusalem. Impresiones de un sudamericano*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1924.

Daueyro, Fray Pantaliao: *Itinerario de Terra Sancta, e todas suas particularidades, coposto por F. Pantaliao Daueyro... agora nouamete acrecetado, co mais declaracoes dos lugares da Terra Sancta & Authoridades da Sagrada Escripura, & cutras curiosidades de notar*, Lisboa, Antonio Álvarez, 1600.

Echeverría de Larrain, Inés: *Hacia el Oriente. Recuerdos de una peregrinación a Tierra Santa*, 1905.

Escobar Cabeza de Vaca, Pedro de: *Luzero de la Tierra Sancta y grandezas de Egypto y Monte Sinay agora nuevamente vistas y escriptas por Pedro de Escobar Cabeza de Vaca de la Orden de los Cavalleros Templarios de la Sancta Cruz de Hierusalem*, Valladolid, Cases de Bernardino de Santo Domingo, 1587.

Faingold, Reuven: *D. Pedro II na Terra Santa. Diario de Viagem-*

- 1876, San Pablo, Editora e Livraria Sêfer, 1999.
- Gálvez, Manuel: *Vida de Fray Mamerto Esquiú*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1962.
- Gómez Carrillo, Enrique: *Jerusalén y Tierra Santa*, Madrid, Renacimiento, 1923.
- González, Fr.M.A.: *Fray Mamerto Esquiú y Medina (su vida privada)*, Córdoba, Ed. La Moderna, 1910.
- Guerrero, Francisco: *El viage de Hierusalem*, Sevilla, 1592.
- Guzmán, José María: *Breve y sencilla relación del viaje que hizo a visitar los Santos Lugares de Jerusalén el P.Fr.José María Guzmán*, México, Oficina de Luis Aradiano y Valdes, 1837.
- Jackel de Aldana, Jasmina: *Del aventurero trotamundos al héroe nacional venezolano. Evaluación de Rafael Nogales Méndez y su obra Cuatro años bajo la Media Luna, en Estudios de Asia y África 111*, vol. XXXV núm. 1, El Colegio de México, enero-abril, 2000.
- López Portillo y Rojas, José: *Egipto y Palestina, apuntes de viaje*, México, Díaz de León y White, 1874.
- Malanco, Luis: *Viaje a Oriente*, México, Imprenta Agrícola-Comercial, 1883.
- Medina, Antonio de: *Tratado de los misterios de la Tierra sancta*, Salamanca, Herederos de Juan de Canova, 1573.
- Necati Kutlu, Mehmet: *Nogales Méndez. Un caballero andante en Turquía*, Turquía, Ediciones de la Embajada de

Venezuela en Turquía, 1998.

Nogales, Rafael de: *Four Years Beneath the Crescent*, London,
Charles Scribner's Sons, 1926.

Cuatro años bajo la Media Luna, Buenos Aires, Editora
Internacional, 1924.

Paz Soldán y Unanue, Pedro: *Memorias de un viajero peruano:
apuntes y recuerdos de Europa y Oriente (1859-1863)*,
Biblioteca digital andina, Biblioteca Nacional del
Perú, Lima, 1971.

Quirarte, Vicente: *Jerusalén a la vista. Tres viajeros mexicanos en
Tierra Santa*, México, Instituto Mexiquense de
Cultura, 2003.

San Francisco, Fray Eugenio de: *Itinerario a Jerusalén 1703-
1704*, Sevilla, 1712.

Soler, Mariano: *Viaje por los Países Bíblicos*, 1897.

Índice

Prólogo de Marcos Aguinis	5
<i>Recordações indeléveis</i> por Moacyr Scliar	9
Agradecimientos	15
Introducción	
<i>Un viaje revelador</i>	19
SIGLOS XVI – XVIII	
<i>Testimonios de viajeros españoles y portugueses</i>	23
SIGLO XIX	
<i>Viajeros y cronistas latinoamericanos</i>	41
SIGLO XX	
<i>Últimos viajeros del Imperio Otomano</i>	83
Conclusiones	93
Bibliografía	97